Manual del alumno

6

Madurez a través del fracaso

Perdón, restitución y recuperación de un fracaso

EGNV
Estudios de Grupo para una Nueva Vida

Madurez a través del fracaso

Perdón, restitución y recuperación de un fracaso

Por David Batty

Manual del alumno

5a Edición

EGNV
Estudios de Grupo
para una Nueva Vida

Madurez a través del fracaso

Perdón, restitución y recuperación de un fracaso

Manual del alumno
5ª Edición
Por David Batty

Las referencias bíblicas que se usan en este curso son de las siguientes versiones de la Biblia:

Dios habla hoy ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso.

Reina-Valera, Revisión de 1995 *Reina-Valera 95*® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso.

Versión Nueva Versión Internacional®. Derechos de autor ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usados con permiso de EDITORIAL VIDA. Todos los derechos reservados. Las marcas "NVI" y "Nueva Versión Internacional" están registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de Estados Unidos por la Sociedad Bíblica Internacional. El uso de cualquiera de las marcas registradas exige del permiso de la Sociedad Bíblica Internacional.

Derechos de autor © 2021, Teen Challenge USA.

Este curso fue publicado originalmente en inglés con el título *Growing Through Failure, 5th edition.*

Estos materiales se pueden reproducir y distribuir para uso en Desafío Juvenil, programas similares, iglesias locales, escuelas y otras organizaciones e individuos. Estos materiales también se pueden trasvasar del internet en: www.iTeenChallenge.org Sin embargo, estos materiales no se pueden vender, solamente se pueden regalar. Los que desean publicar y vender estos materiales deben obtener el permiso por escrito de Teen Challenge USA o Global Teen Challenge

Este curso es parte de los *Estudios de Grupo para una Nueva Vida* desarrollados para usarse en iglesias, escuelas, ministerios en las cárceles, Desafío Juvenil y ministerios similares que trabajan con cristianos recién convertidos. Un manual del maestro, un manual del alumno, una guía de estudio, un examen y un certificado están disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, póngase en contacto con:

Global Teen Challenge
PO Box 511
Columbus, GA, 31902 USA
Email: gtc@globaltc.org
Web: www.globaltc.org and www.iTeenChallenge.org

Ultima revisión: 11-2021

Contenido

Capítulo 1. Las causas del fracaso.....5

A. Diferentes clases de fracasos 5

B. ¿Qué hace Dios cuando fracasamos?.....8

C. Entender el fracaso.....10

D. Las consecuencias del fracaso 12

Capítulo 2. Primeros pasos hacia la recuperación después del fracaso 16

A. Maneras comunes de responder al fracaso.....17

B. ¿Qué debemos hacer cuando fracasamos?.....19

C. Pedir perdón.....24

D. Hacer restitución 27

Capítulo 3. Cómo madurar a través de mis fracasos.....32

A. Vencer el problema.....33

B. Lleve una vida saludable.....39

C. Dé pasos para evitar volver a cometer ese fracaso 42

Capítulo 4. Reincidir.....46

A. Siete razones por las que la recuperación se vuelve en reincidencia.....47

B. ¿Qué nos hace reincidir?.....49

C. Se debe entender lo que es reincidencia 51

D. Qué hacer si reincidimos.....53

Capítulo 1
Las causas del fracaso

Muchos nuevos cristianos le fallan a Dios después de haberse convertido. Una de las razones de esto es que violan una ley de Dios. Por ejemplo, José se enojó con Paula y comenzaron a pelear y maldecir. Varias horas después, Paula comenzó a sentir remordimiento por lo que sucedió. Ella fue donde su amigo y le preguntó: "¿Qué haré? pues sé que le he fallado a Dios. ¿Tendré que convertirme al Señor de nuevo? ¿Me perdonará Dios?"

No tenemos que ser perfectos para tener buen éxito en la vida cristiana, pues todos cometemos errores. No obstante, necesitamos aprender de nuestros fracasos. De ellos podemos crear oportunidades para acercarnos más a Dios. Consideremos las áreas en las cuales los nuevos cristianos fracasan.

A. Diferentes clases de fracasos

Todos experimentan fracaso como una parte normal de la vida. Algunos fracasos tienen poco o ningún efecto en la vida y pronto se olvidan. Algunos fracasos toman control de la vida de la persona. Los que han luchado con una adicción saben lo difícil que puede ser romper ese ciclo de fracasos. Muchas veces las adicciones hacen que la persona caiga en toda clase de fracasos.

Algunos fracasos pueden tener consecuencias devastadoras que pueden afectarlo por el resto de su vida, o hasta acabar con su vida. La persona que no le da vuelta al volante de su automóvil en una curva muy cerrada se va por el precipicio y quizás no quede viva para contar lo que sucedió.

Examinemos los tres grupos principales de fracaso: (1) fracaso que no es pecado, (2) fracaso que es pecado y (3) fracaso que lleva a pecar. Al examinar el lugar que el fracaso ocupa en nuestra vida, es necesario ver que éste puede tener un efecto muy positivo, o que el fracaso puede tener un efecto muy destructivo en nuestra vida.

1. Fracasos que no son pecados

Siendo que ninguno de nosotros es perfecto, todos experimentamos fracaso como una parte normal de nuestra vida. Muchos de estos fracasos son algo normal—cuando los niños están aprendiendo a caminar, se caen muchas veces en el proceso. Reconocemos que cada fracaso es una parte normal del proceso de crecimiento. A medida que pasamos por la vida, los fracasos pueden ser una parte positiva de nuestra vida pues nos ofrecen oportunidades para madurar.

a. Perder un juego

En casi todas las actividades deportivas un equipo gana y uno pierde. El equipo que pierde fracasó en ganar aunque ese era su objetivo. Usted puede perder y todavía agradar a Dios.

b. Fracasar en un examen

Muchos hemos pasado años educándonos académicamente. Quizás entre nosotros haya una de estas raras personas que nunca fracasan en los exámenes, pero la mayoría en un momento u otro hemos fracasado en algún examen. Este tipo de fracaso no siempre es pecado. Si uno ha hecho lo mejor posible, ha estudiado y se ha preparado para el examen aun así fracasa, no es pecado.

c. Fallar por no alcanzar las metas

Usted podría haber hecho planes para llamar a su madre antes del mediodía hoy. Pero por alguna razón no pudo hacer la llamada. Esto no es pecado. Ya sea un objetivo pequeño o uno grande, algunos temen tanto fracasar que se niegan a tratar de hacer nada que tenga que ver con el riesgo. Si usted quiere madurar, tiene que fijar ciertos objetivos. Si usted quiere mejorar sus habilidades en un área particular de trabajo o en un evento deportivo, tiene que esforzarse en ello. El riesgo de fracasar vale la pena el sentido de satisfacción que recibe después de haber logrado su objetivo.

d. Errores

Si usted se pone calcetines de diferentes colores, podría sentirse avergonzado por este error, pero Dios no lo va a reprender por eso. Si usted está horneando un pastel, y se le olvida añadir un ingrediente, el sabor le dirá que cometió este error. O ¿alguna vez ha saludado con la mano a alguien creyendo que era un amigo, y luego se dio cuenta de que ni siquiera conocía a esta persona? Todos cometemos errores que nos avergüenzan, pero no infringimos ninguna de las leyes de Dios.

2. Fracasos que son pecados

Ciertos fracasos son pecados y tenemos que tratar con ellos inmediatamente. Hay personas que resuelven su fracaso excusándose de la siguiente manera: “No te preocupes. Ese fracaso fue muy insignificante. Dios no se preocupa por eso.” Es posible que esa persona tenga razón, pero debemos aprender por nosotros mismos a usar la Biblia como la guía que nos enseña a determinar los fracasos que son pecados ante Dios.

a. Desobedecer las leyes divinas y humanas

El quebrantar una ley de Dios es pecado. Uno de los Diez Mandamientos dice: “No robes”. Si uno roba dinero de otra persona, ha fallado en obedecer una ley de Dios y esto es pecado. Dios ve lo que uno hace, espera que uno confiese lo que ha hecho y que busque el perdón.

Romanos 13 dice claramente que Dios espera que obedezcamos las leyes establecidas por el gobierno. En raras ocasiones las leyes humanas violan las leyes divinas. Por lo regular, las leyes gubernamentales pueden ser obedecidas sin oposición a Dios. Cuando desobedecemos estas leyes, también estamos fracasando en nuestra obediencia a Dios.

Romanos 13:1-2 Reina-Valera 1995

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que se resisten, acarrean condenación para sí mismos.

A algunos cristianos no les agradan ciertas leyes gubernamentales y las desdeñan. Tales personas manejan sus automóviles a exceso velocidad, por el hecho de que “todo el mundo lo hace.” Dios no nos da la libertad de decidir cuáles son las leyes que mejor nos convengan y que pasemos por alto las que no nos gusten. Dios espera que nosotros observemos las leyes terrenales tanto como las divinas. Al quebrantar estas leyes cometemos pecado.

b. Fracasar por no hacer lo correcto

A veces se peca sin hacer nada. Santiago 4:17 nos dice que si uno sabe hacer lo bueno y no lo hace, es pecador. Esto se refiere a esas cosas que la Biblia establece como rectas. Si uno ve que alguien está siendo acusado falsamente de haber robado, y sabiendo quién lo hizo no dice nada, está pecando.

c. Ceder a la tentación de pecar

Cada vez que uno cede a la tentación de pecar, le falla a Dios. El Señor ha prometido proveernos una puerta de escape para cada tentación. Léase 1 Corintios 10:13. Nunca se puede decir a Dios: "Esta tentación fue muy difícil de resistir. Sólo hice lo normal en tal situación." La mayoría de las tentaciones son muy difíciles de resistir cuando dependemos de nuestras propias fuerzas, pero Dios ha prometido ayudarnos en cada tentación que enfrentemos. Si cedemos a una tentación, nunca tratemos de excusar nuestro comportamiento. Admitamos a Dios lo que hemos hecho y pidámosle ayuda para poder resistir cualquier tentación en el futuro.

3. Fracasos que conducen al pecado

A veces el fracaso nos lleva a pensar que la manera más fácil de resolver la situación es pecando. Daniel no terminó su tarea de escuela. Cuando la maestra le pidió la tarea fue tentado a mentir diciendo que la había perdido.

A Manuel le gusta jugar baloncesto, pero detesta perder. Cuando su equipo se atrasa en puntos, Manuel se enoja fácilmente y comienza a buscar la manera de desquitarse con los otros jugadores. ¿Cuál es la raíz del problema en este caso? Manuel tiene una actitud peligrosa. Ha optado por creer que el ganar es la única manera de disfrutar un juego de baloncesto. El continuará coqueteando con el pecado cada vez que su equipo comience a perder si no trata de cambiar su actitud.

B. ¿Qué hace Dios cuando mi fracaso es un pecado?

Dios quiere usar todos los fracasos en su vida como una oportunidad para madurar. Ya sea un problema pequeño o un fracaso enorme, Dios todavía lo ama y le ayudará a ver su verdad en esa situación. Con cada fracaso se no presenta un desafío— ¿estamos dispuesto a pensar detenidamente en lo que quiere que hagamos ahora que hemos fracasado? ¿Estamos dispuestos a ver su punto de vista sobre el fracaso?

Al ver lo que Dios hace cuando fracasamos, es importante considerar primero de qué clase de fracaso estamos hablando. Si es un fracaso que no es pecado, entonces la reacción de Dios es diferente de la de un fracaso que es pecado. Veamos cómo Dios responde cuando nuestro fracaso es pecado.

1. Dios se entristece mucho cuando usted le fracasa

Muchas personas creen que Dios se enoja con ellas cada vez que pecan. Esto no es cierto. Dios se entristece grandemente cuando le fallamos y desobedecemos sus leyes. El nunca se alegra cuando pecamos. Al leer la Biblia, notaremos que Dios tampoco disfruta de castigar a las personas cada vez que pecan. Ciertamente, Dios es paciente y misericordioso. Todos merecemos la muerte cada vez que pecamos, pero Dios no obra de esa manera.

2. Dios llenará la conciencia de remordimiento

Una de las funciones del Espíritu Santo es redargüir de pecado. Lea Juan 16:8. Si sentimos culpa después de haber pecado, es porque Dios quiere que confesemos nuestros pecados y le obedezcamos.

Siempre que usted reacciona prontamente a la convicción del Espíritu Santo, su relación con Dios se hace más íntima. Es necesario que pongamos gran valor positivo a las convicciones del Espíritu Santo. Cada vez que nos da convicción por nuestros fracasos pecaminosos, Él nos está mostrando que se interesa por nosotros.

3. Dios ha prometido perdonarlo

Dios ha prometido perdonarnos si le confesamos nuestras faltas. Léase 1 Juan 1:9. El fracaso causa dolor, pero si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará y nos llenará de paz.

4. Dios disciplina a sus hijos

Hebreos capítulo 12 nos asegura que Dios nos ama. Pero porque nos ama, nos disciplina cuando le desobedecemos. Dios nos disciplina a fin de corregir nuestra vida y de ayudarnos a encaminarnos rectamente. El es muy paciente. Dios no es un ogro que nos castiga cada vez que nos desviamos. En muchas ocasiones, Dios usa a aquellos que están en autoridad sobre nosotros para disciplinarnos. Esto no quiere decir que cada vez que un padre de familia o un líder disciplina, es porque Dios quiere que discipline. La disciplina de Dios siempre trae esperanza de un verdadero cambio en nuestra vida.

5. Dios nos da una razón para tener esperanza en el futuro

Si estudiamos cómo Dios trató con Adán y Eva cuando pecaron, podemos ver lo grande que es su amor. Sin embargo, ellos no escaparon de las consecuencias de su pecado. Aun así, Dios prometió que uno de sus descendientes (Jesucristo) destruiría el poder de Satanás y proveería un medio de salvación para todos nosotros. Esta promesa se encuentra en Génesis 3:15. El capítulo entero describe las consecuencias que Adán, Eva y la serpiente sufrirían por su pecado.

El Nuevo Testamento está lleno de escrituras que describen a Jesucristo como nuestra única Esperanza. Él ha prometido regresar otra vez y llevarnos a pasar la eternidad con Él. Esta promesa no es sólo para los que son perfectos. Es para todos nosotros que hemos fracasado. No sólo tenemos esperanza de pasar la eternidad con Él sino que también tenemos la esperanza de una vida mejor hoy. Con la ayuda de Él podemos encontrar libertad de la esclavitud del pecado.

Romanos 5:1-11	Colosenses 1:21-23
Romanos 7 & 8	Tito 1:2
Romanos 15:13	1 Juan 3:1-3

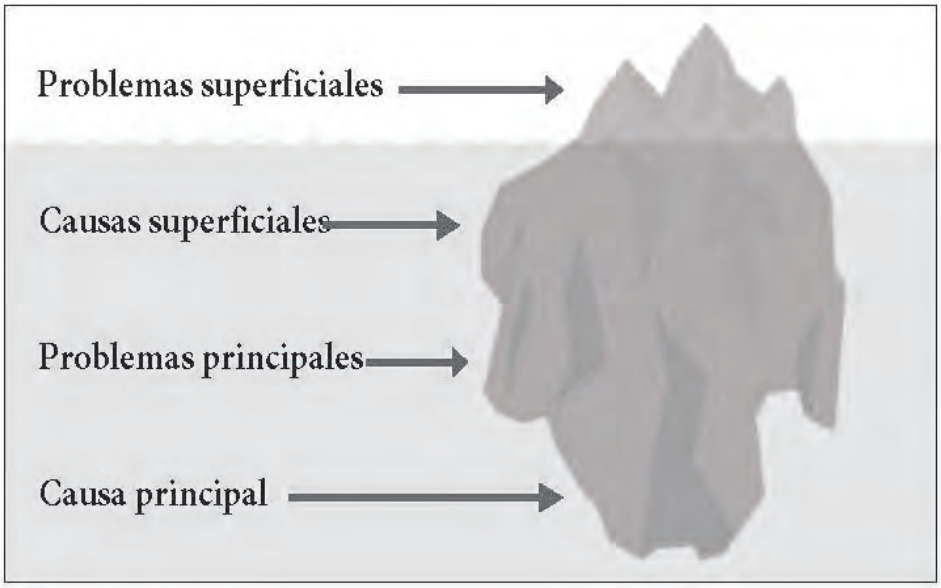
6. Dios está listo para ayudarle a madurar

Dios nos puede ayudar a sobreponernos a aquellos fracasos que nos han causado dolor. El puede darnos poder para vencer nuestros hábitos pecaminosos. Su poder es mayor que el de Satanás. Si Cristo toma el gobierno de nuestra vida, tendremos toda razón de esperar un futuro mejor.

Dios puede tomar todos los fracasos de su vida y usarlos para ayudarle a aprender lecciones importantes por el resto de su vida. Esto no quiere decir que Dios quería que usted pecara. Pero Dios puede tomar sus errores, sus malas decisiones, su rebelión y todos los líos en que se ha metido en su vida y volverlos en puntos decisivos en su vida—puntos decisivos hacia la vida verdadera que Él le ha prometido a usted. Cada fracaso es una oportunidad para tomar una decisión— ¿usted volverá a Dios y le pedirá su ayuda, o seguirá por su propio camino, haciendo lo que usted crea ser lo mejor?

C. Entender el fracaso

Uno de los primeros pasos importantes al tratar con sus fracasos es buscar las causas. Diferentes clases de problemas hacen que la gente fracase. Como revela la ilustración abajo—lo que está sucediendo dentro de la persona por lo regular es una parte más grande del problema que se ve en la superficie.



Esta ilustración va con la tabla que se encuentra en la próxima página. La parte del iceberg que se ve sobre el agua está expuesta a todos, el problema superficial o externo. La parte debajo del agua representa lo que está ocurriendo en el interior de la persona. Así como el pedazo que está debajo del agua es de 9 a 10 veces más grande que lo que se ve sobre la superficie del agua, los problemas que ocurren en el interior de la persona usualmente son mayores de lo que se ve.

La sección del iceberg que está inmediatamente bajo la superficie del agua representa la causa superficial de nuestros problemas, nuestras actitudes internas. Usualmente este patrón de pensamiento nos causa problemas. Nuestras actitudes se revelan a través de nuestras acciones y palabras.

A veces el fracaso en un área de nuestra vida es sólo un síntoma de un problema más profundo. Esta tabla da un ejemplo de cómo muchas veces el problema en la superficie es causado por las actitudes internas. Si queremos desasirnos del problema, tenemos que cambiar nuestras actitudes (causa del problema superficial). Algunos problemas superficiales no pueden ser vencidos a menos que tratemos primero con el problema principal. El siguiente diagrama rastrea los problemas superficiales hasta sus causas principales.

El diagrama de problemas

Problemas superficiales *Otros pueden ver estos problemas*	**(Ejemplos)** Discusiones, Pleitos, Críticas, Drogas, Fumar	**(Ejemplos)** Robar, Mentir, Ser egoísta, Maldecir, Beber (alcohol)	**(Ejemplos)** Pecados sexuales, Lascivia, Adulterio Homosexualidad, Lesbianismo
Causas superficiales *Actitudes internas*	**(Ejemplos)** Rebelión, Desconfianza, Complejo de inferioridad, (Sentirse menos importante)	**(Ejemplos)** Miedo, Preocupación, Inseguridad, Orgullo	**(Ejemplos)** Frustración, Nerviosidad, Culpabilidad, Vergüenza
Problemas principales *Conflictos básicos de personalidad* Hebreos 12:15-17	Raíces de amargura (Resentimiento y odio)	Valores materialistas (Poner el corazón en las cosas que perecen)	Inmoralidad (Pecados sexuales)
Causa principal *Mi respuesta a Dios* Isaías 53:6 Isaías 55:7	**Haciendo las cosas a mi manera y no a la manera de Dios.** (Resistiendo o rechazando el deseo y el poder que Dios nos da para vivir como Él requiere.)		

Esta tabla se basa en las notas del Institute in Basic Life Principles [Instituto de conflictos básicos en la juventud].

D. Las consecuencias del fracaso

Cada fracaso acarrea ciertas consecuencias. Puede haber consecuencias positivas y negativas del fracaso. Su fracaso puede ser una oportunidad para madurar. Si su equipo pierde un partido, eso puede revelar las debilidades de su equipo y convertirse en una experiencia para aprender cómo jugar mejor la próxima vez.

Una joven madre que había sido drogadicta por varios años fue a parar en la cárcel como resultado de haber sido arrestada. Mientras estaba en la cárcel por fin se dio cuenta de la destrucción que su modo de vivir estaba causando en su vida y en la de sus hijos. Tomó la decisión de cambiar, y cuando salió de la cárcel entró en un centro de Desafío Juvenil y aprendió a vencer su adicción con la ayuda de Dios.

Las consecuencias de fracasar no son lo mismo que un castigo por cada acto de desobediencia. Si usted no le da vuelta al volante de su automóvil en una curva muy cerrada se va a salir del camino. Esa es la consecuencia natural de su fracaso. El castigo viene cuando la policía le da una multa de $200 por conducir imprudentemente. Pero el castigo es también una consecuencia de su fracaso. La multa de $200 no es por salirse del camino, la multa es por conducir imprudentemente. Las leyes del estado dicen claramente que los que conducen imprudentemente pueden ser multados. De modo que el conductor en realidad fracasó en dos cosas. Fracasó en conducir el automóvil correctamente. Al mismo tiempo fracasó en obedecer la ley del estado.

Es obvio que las consecuencias de diferentes fracasos variarán. Como vimos anteriormente en este capítulo, hay algunos fracasos que no son pecados y otros que son pecados. Algunos fracasos tendrán pocas, si es que algunas, consecuencias. Otros resultarán en la muerte de la persona o hasta de cientos de personas. Si el piloto de un avión fracasa en aterrizar correctamente, cientos de personas pueden morir. Examinemos algunas de las consecuencias de los fracasos.

1. El pecado conlleva la muerte

Hemos establecido que no todo fracaso es pecado. Sin embargo, cuando una persona viola una ley de Dios, ese fracaso causa muerte. Dios lo advierte en Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Reina Valera 1960) Este versículo dice claramente que la muerte es la consecuencia del pecado, pero Dios ha provisto un medio de evitar tal consecuencia: el don de la salvación que Jesucristo ofrece. El que no acepte el don de Dios pasará la eternidad en el infierno, la muerte eterna.

2. Culpabilidad

Cuando la persona fracasa, muchas veces se siente culpable después. Esto es particularmente cierto cuando el fracaso es un pecado. El Espíritu Santo le pondrá convicción por su pecado, y su convicción siempre será en acuerdo con la verdad que se encuentra en la Biblia. Si usted no pone atención, quizás ni siquiera lo oiga. No suponga que está bien seguir haciendo esa actividad sólo porque usted no se siente culpable.

Dios nos habla a través de la conciencia, pero hay personas que confunden sus propias ideas con la voz de Dios. Algunos tienen una conciencia muy viva y sienten culpa por el más mínimo fracaso. Si una ave en vuelvo se atraviesa a su automóvil y es lastimada, se sienten culpables de tal accidente. Este sentimiento no proviene de Dios.

3. Un vacío interior

Muchos fracasos provienen de nuestro intento de alcanzar felicidad o de buscar alguna solución fácil a un problema difícil. En vez de hacerlo a la manera de Dios, optamos por tomar la ruta fácil. Si escogemos desdeñar los medios de Dios y hacemos lo que nos plazca, no encontraremos la satisfacción que sólo viene de Dios. Este vacío puede ocasionar la desesperación y desesperanza.

4. Disciplina

Una de las dolorosas consecuencias del fracaso es la disciplina o el castigo que acarrea. Para los niños esto significa recibir una zurra por haber desobedecido a mamá o a papá. Aquellos que violan una ley estatal pueden ser arrestados y encarcelados.

Hemos mencionado que Dios también nos disciplina cuando le fallamos. Él nos disciplina porque nos ama. (Vea Hebreos 12:5-11.) El rey David pecó contra Dios y después admitió su pecado. Dios lo perdonó, pero también lo castigó. Al leer el capítulo 12 de 2 Samuel encontraremos las consecuencias y el castigo del pecado de David.

5. Malos hábitos

Cuando se fracasa continuamente en lo mismo, surge la posibilidad de desarrollar un mal hábito. Luego se hace fácil excusar el mal hábito como parte de la personalidad. "Me da coraje igual que a mi papá. Es hereditario." Las excusas no hacen buenos a los malos hábitos. Cuanto más cede uno al mal hábito, tanto más difícil se le hace cambiarlo.

6. Adicciones

Los malos hábitos pueden convertirse en una adicción. A este punto, la persona se convierte en una dependiente de vicios tales como la drogadicción, el fumar, el alcoholismo, el juego, y la glotonería. La persona es impulsada a suplir las necesidades de su adicción. Es subyugada por la adicción.

Sacrifica cualquier cosa por satisfacerla. Sin embargo, cuanto más busca la satisfacción, tanto menos la encuentra. La persona reconoce que se encuentra en una red de fracasos que le impide escapar. Por supuesto, no todo fracaso conduce a la adicción, pero hoy muchos jóvenes conocen el poder de la adicción, que en sus inicios parecía inofensiva.

7. Recuerdos dolorosos

A veces los recuerdos de fracasos pasados resultan ser un grave problema. Si estos recuerdos persisten en nuestro pensamiento, pueden impedirnos realizar un cambio en nuestro modo de vida. “He tratado tantas veces y he fracasado. ¿Para qué intentarlo de nuevo? Será doloroso arriesgarme a fracasar otra vez.” La manera en que respondemos a los recuerdos de los fracasos pasados influirá el resto de nuestra vida. Dios puede ayudarnos a encontrar liberación y sanidad de esas heridas y recuerdos. A veces esta sanidad se experimenta rápidamente; otras veces requiere la cuidadosa asistencia de un consejero cristiano.

8. Enojo

Muchas de las consecuencias que acabamos de ver en la lista llegarán a su vida como resultado del fracaso—y usted no tiene ningún poder para evitar esas consecuencias. Pero el enojo es una consecuencia sobre la que usted sí tiene el poder para decidir. Muchos se enojan cuando fracasan. Esta reacción de enojo ha sido tal parte de su pasado que no la ven como una decisión—ven su enojo como una reacción normal ante el fracaso.

El enojo puede ser dirigido a usted mismo haber fracasado en semejante forma. O su enojo puede ser dirigido a otras personas que pudieron haber sido parte de la situación que lo llevó a fracasar.

Dios quiere que usted vea que sus decisiones pueden tener un efecto poderoso en las consecuencias del fracaso. Si usted decide reaccionar con enojo, muchas veces eso puede empeorar la situación—como echarle gasolina al fuego.

9. Relaciones rotas

El divorcio es una parte común de la mayoría de las comunidades. Muy pocos se casan con el objetivo de divorciarse después de pocos años—sin embargo esto sucede muchas veces. Hay muchos problemas y fracasos diferentes que causan el rompimiento de un matrimonio.

El fracaso de uno también pueden destruir las amistades. A veces sólo es cosa de un argumento o no cumplir una promesa.

10. Más fracasos

Quizás usted se ha encontrado en medio de un problema—y un fracaso lleva a otro. Al tratar de arreglar uno, usted forma un problema todavía más grande. Como el estudiante que no termina a tiempo una asignación para una clase, y luego miente tratando de encubrir la verdadera razón por no haberla terminado.

A veces los cristianos se pueden encontrar en medio de un fracaso y luego dicen: "De qué sirve, fracasé una vez, así que mejor será que lo haga otra vez". El joven que ha fracasado al mirar pornografía dice: "Bueno, mejor será que lo haga por más tiempo, y luego le voy a pedir a Dios que me perdone". Así que por dos semanas más sigue por ese camino antes de detenerse.

El verdadero peligro de este modo de pensar es que fracasa en hacer frente a la verdad de que el fracaso causa más daño, y que entre más tiempo permanezca usted en ese comportamiento destructivo, más daño está causando en su vida.

En el próximo capítulo vamos a examinar los pasos que podemos dar para comenzar a recuperarnos del fracaso. Así como decidimos fracasar, así también podemos decidir recuperarnos. Con frecuencia vamos a necesitar la ayuda de Dios para aprender las lecciones que Él quiere que aprendamos de cada fracaso. También quizás necesitemos la ayuda de otros en este proceso.

Capítulo 2
Primeros pasos hacia la recuperación después del fracaso

A la mayoría de nosotros no nos gusta fracasar. Siempre queremos tener buen éxito y nos gusta sentirnos orgullosos de nosotros mismos. Pero nadie es perfecto y no tenemos que escandalizarnos cada vez que fracasemos. Dios se satisface si tratamos de hacer todo lo mejor que podamos, y aun se le fallamos nos sigue amando. Él también lo ama demasiado para permitirle que permanezca igual que lo que es hoy.

Puesto que todos a diario cometemos pecados, necesitamos encontrar formas de crecer a través de estos fracasos. Veamos con detenimiento algunas de las maneras en que podemos madurar por la experiencia de los fracasos.

Recuperación

Los pasos que uno da para recuperarse del fracaso.
La recuperación también incluye aprender cuáles pasos dar para
no cometer los mismos fracasos otra vez.

A través del resto de este curso vamos a examinar una variedad de pasos que usted puede dar para tratar con el fracaso. Dos palabras que vamos a usar con frecuencia son “recuperación” y “reincidencia”. Cuando usamos la palabra “recuperación” nos referimos a los pasos que uno da para recobrarse del fracaso.

La recuperación es muy diferente según la clase de fracaso que usted haya experimentado. Si usted fracasa en sostener un libro que va cargando, y éste se cae al suelo, “recuperación” es simplemente recoger el libro que se le cayó y seguir su camino.

Pero si su fracaso tuvo que ver con violar una de las leyes de Dios, entonces recuperación es un asunto mucho más serio. Si una persona se roba un automóvil, y en proceso choca con tres otros vehículos y varias personas resultan heridas—las consecuencias de este fracaso son muchísimo más serias. Para recobrarse de este fracaso tendrá que dar pasos muy diferentes que los necesarios para recoger un libro. De hecho, si esta persona simplemente se aleja del accidente, cometería otro crimen—abandonar la escena del accidente.

Cuando usamos la palabra “recuperación” en este curso incluimos todos los pasos necesarios que se deben dar para tratar con las consecuencias del fracaso. Esto puede incluir consecuencias espirituales—donde la confesión de pecado es uno de los pasos. Puede incluir restaurar una relación con otra persona que ha sido dañada por el fracaso.

Recuperación no es simplemente tratar con el daño causado por el fracaso—también incluye cambiar la manera en que usted vive para no volver a cometer el mismo fracaso la próxima semana. Un fracaso en su vida podría indicar la necesidad de hacer un cambio principal en su vida. Podría ser más que lo que usted puede hacer por sí mismo—quizás necesite la ayuda de otros para hacer estos cambios. Y en muchos casos, va a necesitar la ayuda de Dios para hacer los cambios necesarios en su vida.

En algunos casos recuperación no es sólo volver al lugar donde usted estaba antes de fracasar. No incluirá madurar a un lugar totalmente diferente. Esta clase de recuperación radical incluye el ser transformado por el poder de Dios para llegar a ser un seguidor obediente de Jesús. Esta clase de recuperación radical no se necesita si a usted se le cae un libro que va cargando. Pero podría ser la única clase de recuperación verdadera que de verdad le ayudará si su fracaso tiene que ver con el pecado.

Cuando hablamos de recuperación no hablamos simplemente de arreglar lo que rompimos, sino también de recuperar nuestra relación correcta con Jesús.

El otro asunto que vamos a estudiar es “reincidencia” y con esto nos referimos a los fracasos futuros. El proceso de recuperación es un tanto desigual, con muchas subidas y bajadas. En el capítulo cuatro vamos a examinar detenidamente qué es lo que nos hace volver a fracasar después de recuperarse de los fracasos pasados.

A. Maneras comunes de responder al fracaso

Hay muchas maneras de responder ante el fracaso. Según vaya leyendo la siguiente lista, trate de recordar algún ejemplo do cómo usted u otras personas que conoce han usado estos métodos de responder al fracaso.

1. Deshacernos sólo del problema superficial

“Dejaré de llamarte estúpido”, dice Juan. Esta clase de acción es en verdad un paso en la dirección correcta. Pero si Juan todavía conserva una actitud de poco respeto hacia la otra persona, tarde o temprano encontrará maneras de hacérselo saber. Si Juan piensa que su actitud está bien, entonces ha fracasado por no entender lo que es el respeto hacia los demás desde el punto de vista de Dios.

El tratar sólo con los problemas superficiales no produce madurez permanente. Debemos ahondar más allá de los problemas superficiales si en realidad queremos gozar del triunfo.

2. Suprimir el fracaso

Esta forma de tratar con el fracaso es comparable a una persona que procura desasirse de un iceberg (o un bloque de hielo) empujándolo hacia dentro del agua. El problema continúa y se gastaría una gran cantidad de energía para seguir sumergiéndolo. Tarde o Temprano las presiones se amontonarán y el mismo problema y otros relacionados saldrán de nuevo a la superficie. Quizás será mejor decir: “el problema estallará otra vez.”

3. No esconder nada

Algunas personas tratan con sus problemas hablando siempre de ellos con todo el mundo. La discusión de nuestros problemas tiene su lugar y su tiempo. No todo problema debe ser discutido en público. La persona que siempre se está metiendo en pleitos y riñas piensa: “bueno, es así como me siento por dentro; ¿por qué voy a ser hipócrita y ocultar mis sentimientos?”

4. Huir del problema

Muchas personas temen enfrentarse al problema. Permiten que el miedo domine su vida. Nunca se yerguen firmes y lo enfrentan sino que optan por huir constantemente de las consecuencias de sus fracasos. Muchos nuevos cristianos actuaban de esta manera frente a sus fracasos antes de convertirse.

5. Menospreciar el problema

¿Alguna vez hemos ignorado un problema con la esperanza de que desaparezca por sí solo? Este método no es muy eficaz. Tal alternativa puede compararse con un piloto que ve una montaña de frente pero decide que es mucho trabajo cambiar el curso de vuelo. Si viajáramos como pasajeros en ese avión pereceríamos destrozados por la estupidez del piloto. La persona que subestima o menosprecia sus fracasos seguirá fracasando una y otra vez.

6. Excusarse y justificar el problema

Resulta conveniente excusarse y no aceptar la responsabilidad de nuestros problemas. La persona que opta por esta alternativa usualmente es un experto en racionalizar sus errores. Siempre tiene una buena excusa para explicar por qué no pudo evitar el fracaso. “Bueno, nadie es perfecto” es la respuesta común de los tales.

Si esta persona está atrapada en una adicción, podría ser necesario que la familia y los seres amados intervengan para llevar a esta persona a un lugar de cambio.

7. Responder ante el fracaso en la manera de Dios

Hay muchos consejos y ejemplos en la Biblia que nos enseñan la manera correcta de responder al fracaso. En el tiempo que resta estaremos estudiando algunos principios bíblicos de tratar con el fracaso. También consideraremos cómo Dios nos ayuda a madurar a través de nuestros fracasos.

Con mucha frecuencia la manera de Dios para tratar con nuestros problemas es comenzar en el fondo del "iceberg", tratar con la causa fundamental. A medida que establecemos nuestra relación con Dios y comenzamos a vivir a su manera, entonces nuestros problemas comienzan a hacerse más pequeños y pronto desaparecen. A medida que cortamos el fondo del iceberg, la cima comienza a hundirse también.

B. ¿Qué debemos hacer cuando fracasamos?

La manera en que se decide reaccionar después de haber fracasado tendrá un efecto dramático para hacer que este fracaso llegue a ser o una experiencia positiva o una experiencia negativa en su vida. Su reacción o lo acercará más a la madurez o lo hundirá más profundamente en más problemas.

Al determinar cuál será su reacción ante el fracaso, es útil considerar primero a qué clase de fracaso nos referimos. En el capítulo uno dividimos los fracasos en tres categorías amplias: (1) fracaso que no es pecado, (2) fracaso que es pecado y (3) fracaso que lleva al pecado.

Ahora que examinamos cómo reaccionar ante fracaso, este capítulo se concentrará en esos fracasos con los que se asocian consecuencias negativas—especialmente los fracasos que son pecados. Algunos de estos puntos tendrán relación con cualquier fracaso, otros se aplican a los fracasos que son pecados.

¿Qué debemos hacer cuando fracasamos?

1. Admitir nuestro error
2. Pedir perdón al Señor
3. Perdonarse a sí mismo
4. Decidir no volver a pecar
5. Pedir perdón a los ofendidos
6. Buscar la causa del fracaso
7. Buscar la salida que Dios me da
8. Permitir que otros señalen el problema
9. ¡Seguir madurando!

1. Admitir nuestro error

Es muy difícil admitir: “yo estaba equivocado”. Satanás hará todo lo posible para evitar que lo hagas. No debemos racionalizar los problemas ni excusarnos. En 1 Corintios 10:13 Dios dice que El nos ha dado la fuerza necesaria para resistir las tentaciones y escapar de ellas. Cuando le fallamos, no podemos culpar a nadie sino a nosotros mismos.

Cuando usted se admite a sí mismo que ha fracasado, esto no quiere decir que usted es un fracaso total. Debe mantener el fracaso en la debida perspectiva. No lo haga más pequeño de lo que es ante los ojos de Dios. Pero lo llame un error pequeñito un desastre mayor. Su vida entera no se arruinará si usted quema la tostada en el desayuno.

Si usted perdió el partido, dígales a los otros jugadores: “Perdimos, pero de todos modos me gustó jugar con ustedes.”

Determine si el fracaso fue un pecado. Si fue un pecado, entonces le será necesario confesárselo a Dios. Rápidamente admita lo siguiente: “Fracasé, pero todavía quiero vivir con la paz de Dios en el corazón.”

2. Pedir perdón al Señor

Debemos hacer algo más que admitir nuestro fracaso. Debemos también pedir perdón a Dios por haberle desobedecido. Tal confesión debe conllevar algo más que simples palabras. Es necesario sentir verdaderamente lo que estamos confesando.

Santiago 4:8-10 Reina-Valera 1995

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

No tenemos que esperar una hora, un día, o una semana para confesar nuestro pecado. Tan pronto reconozcamos que hemos pecado contra Dios, debemos ir a El y confesar nuestro fracaso. Dios ha prometido perdonarnos si le pedimos perdón con sinceridad.

3. Perdonarse a sí mismo

Deje de condenarse a sí mismo. Para algunos de nosotros es tan fácil abatirnos. “Soy un fracaso total.” “¿Cómo puedo ser tan estúpido?” Todos estos ataques contra usted mismo no solucionarán el problema. Estos ataques quizás vengan no sólo de usted mismo, sino de otros que lo rodean. Satanás también le traerá a la mente pensamientos de condenación para tratar de desanimarlo y evitarle que vuelva este fracaso en una oportunidad para madurar.

Vea el fracaso desde el punto de vista de Dios. Admita que usted fracasó—no lo ignore. Dese permiso para no ser perfecto. En vez de abatirse, concentre su atención en lo que Dios quiere que usted haga como respuesta a este fracaso.

Trate de ver su fracaso correctamente. No exagere su impacto en su vida. Pero al mismo tiempo, no lo ignore tampoco. Perdonarse a usted mismo quiere decir que usted sigue madurando. Usted no se da por vencido. Su vida vale la pena vivirla plenamente.

Si Dios lo ha perdonado, entonces es necesario que usted se perdone a sí mismo. Es necesario que se vea como Dios lo ve a usted—una persona con esperanza, una persona con posibilidades.

4. Decidir no volver a pecar

Al confesarle nuestros fracasos a Dios, es importante que cambiemos nuestra actitud hacia el problema. Debemos tomar una decisión de no volver a pecar.

2 Crónicas 7:14 Reina-Valera 1995

Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Algunas personas siguen desobedeciendo a Dios, haciendo lo mismo una y otra vez. No tratan de dejar su pecado por completo. Esto no demuestra arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento incluye no sólo el confesar, sino también el volver la espalda al pecado. El arrepentimiento implica una decisión a comenzar a hacer lo que Dios requiere de uno.

¿Significa esto que uno nunca volverá a fracasar en esta área de su vida? No. De hecho, nunca debemos decir a Dios: “Prometo que nunca volveré a hacerlo otra vez.” Al decir así, le abrimos las puertas al diablo para que nos ataque con acusaciones de culpabilidad la próxima vez que fallemos. Debemos concentrar nuestra atención en el futuro, proponiéndonos hacer lo recto. Debemos pensar en obedecer a Dios. Cuanto menos atención demos a los fracasos pecaminosos, tanto menos seremos tentados a ceder a ellos.

Madurar a través del fracaso quiere decir que usted debe asumir la responsabilidad de disciplinar sus pensamientos.

Filipenses 4:8-9 Nueva Versión Internacional

8 Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. 9 Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.

5. Pedir perdón a los ofendidos

A veces su fracaso tiene que ver con otras personas, y lo que usted hizo las ofendió. Es necesario que usted ore pidiéndole a Dios que le ayude a determinar si debe hablar con esas personas acerca de esta situación. Si está claro que están ofendidas, entonces probablemente es lo correcto ir y admitir que usted hizo mal y pedirles que lo perdonen.

Sin embargo, si ellos no se dieron cuenta de su fracaso, entonces muchas veces no es necesario hablar con ellos de su fracaso. Por ejemplo, si un hombre alberga pensamientos de lujuria por una mujer, no sería lo correcto ir a esa persona y confesárselo y pedirle perdón. Para vencer este problema, quizás sea necesario que el hombre busque el consejo de un amigo o mentor que le pueda ayudar a identificar los pasos de madurez necesarios para tratar con este problema.

Otra parte del proceso de perdón es hacer restitución por lo que se ha robado o ha destruido. Examinaremos más detenidamente este asunto del perdón y restitución más adelante en este capítulo.

6. Buscar la causa del fracaso

Preguntémonos "¿Por qué he fracasado?" Quizás no entendamos por qué hemos fracasado. Oremos y pidamos al Señor que nos ayude a entender la causa de nuestro fracaso. Muchas veces tratamos de vivir la vida cristiana en nuestras propias fuerzas en vez de hacerlo con la fuerza que Dios nos ofrece. Es fácil cometer el error de asumir: "Ahora que soy cristiano, siempre tendré buen éxito." Dios ha provisto una manera de que venzamos los fracasos.

Filipenses 4:13 Nueva Versión Internacional

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Usted no tiene el poder para hacer todo lo que quiere hacer, sólo esas cosas que Dios le permitirá hacer. Podría haber momentos en que Dios le permita que fracase, porque Él quiere que usted aprenda que no puede pasar por la vida en su propia fortaleza. A menos que usted aprenda a depender de Él, usted seguirá fracasando.

A veces fracasamos porque permitimos que nuestros deseos naturales dominen nuestra vida y nos arrastren a pecar. Lee Santiago 1:13-15. A veces pecamos porque no queremos hacer lo que Dios quiere que hagamos y optamos por hacer lo que nos place.

Una vez descubramos la causa de nuestros fracasos, necesitaremos hacer algo al respecto. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a encontrar la solución al problema para no seguir fracasando.

7. Buscar la salida que Dios me da

Ningún fracaso es demasiado complicado para Dios. El Señor siempre nos presenta una puerta de escape al fracaso. Es probable que no se nos haga muy fácil, pero la solución de Dios es siempre la solución efectiva. La Biblia abunda en consejos prácticos y ejemplos de personas

que encontraron la solución de Dios para evitar el fracaso. Nunca podremos retornar al pasado y borrar nuestros fracasos. Sigamos adelante. Debemos recordar que Dios nunca nos volverá la espalda.

Algunos cristianos espiritualizan demasiado sus fracasos. Concluyen que la razón de cada fracaso es porque "quitaron la mirada de Cristo." La razón de que se fracasa en un examen académico es que no se estudió lo suficiente o no se estudió el material debido. El orar no reemplaza el estudio necesario para pasar el examen. Algunos fracasos son causados por la pereza y no por "ataques satánicos."

8. Permitir que otros señalen el problema

A muchos de nosotros se nos hace fácil reconocer nuestros propios problemas. Sin embargo, es posible que otros puedan ver nuestro problema desde una perspectiva diferente a la nuestra. Debemos ser sensitivos y escuchar atentamente cuando un amigo o un familiar nos dice "Tienes un problema con..." Si le respondemos ásperamente o le decimos que nuestros problemas no le conciernen, nos perjudicamos a nosotros mismos.

Lucas 18:18-30 relata la historia de un joven rico que vino a Jesús pidiendo ayuda. El joven quería saber qué podía hacer para ser salvo. Jesús le preguntó si obedecía los mandamientos. El joven le respondió, "Sí." Jesús entonces le señaló su problema. Aunque el joven le reconocía así, su problema era el dinero. Jesús le dijo que vendiera sus posesiones, las repartiera a los pobres, y siguiera en pos do El. El joven se fue muy triste, pero se fue sabiendo cuál era su verdadero problema.

Si permitimos que otros nos corrijan, debemos estar listos para lo inesperado. Así, si no se mueren de asombro, aprenderán a respetarnos y quizás lleguen a desarrollar una amistad estrecha con nosotros. No debemos permitir que el orgullo cierre nuestros oídos a lo que los demás tienen que decir de nosotros. Es posible que estén equivocados, pero también es posible que Dios esté usando a esas personas para mostrarnos una verdad. Nadie se ha muerto porque ha prestado atención a la verdad. Con frecuencia, Dios nos confirma en el corazón cuando otros nos dicen lo cierto. En tal caso, será conveniente preguntar a otro amigo si ha notado el mismo problema en nosotros.

Muchas personas no hacen un buen trabajo al corregir. Uno quisiera que todo el que nos corrija lo haga con "gentileza", pero si esperamos a la persona perfecta para que nos corrija, es posible que muramos esperando. Si verdaderamente queremos madurar, tenemos que permitir que otros nos corrijan. No nos sorprendamos si al corregirnos la persona señala una de nuestras grandes faltas sólo para ver nuestra actitud. Si respondemos con una actitud receptiva, sin altivez, es posible que nos ayuden a identificar otras áreas que necesitamos superar.

El admitir que no notamos algunas de nuestras propias faltas requiere gran valor. Por tanto, debemos pedir a Dios que nos ayude a escuchar lo que nos quiere decir por la crítica y los consejos de otros.

9. ¡Seguir madurando!

La mejor manera de vencer el fracaso es seguir madurando. Si usted aprende de sus errores, usted va en camino para llegar a ser una persona de éxito. No deje que el diablo lo desanime. Recuerde la promesa de Filipenses 1:6—Dios le dará la fortaleza que necesita para hacer frente a cada problema en su vida.

C. Pedir perdón

Examinemos más detenidamente dos asuntos que tienen una parte clave en nuestra respuesta ante el fracaso—perdón y restitución.

Una de las cosas más difíciles en la vida es pedir perdón a otra persona después de haberle hecho mal. Un paso importante para recuperarnos de nuestros fracasos es aprender a pedir perdón a las personas que hemos ofendido.

Satanás hará todo lo posible por evitar la restauración de nuestra relación con las personas que fueron afectadas por nuestro fracaso. El diablo tratará de hacernos creer que es la otra persona quien tiene el problema. Tratará de apelar a nuestro orgullo personal, diciéndonos: "Si admites que estabas mal, te tratará de humillar y parecerás un imbécil."

Si usted quiere recuperarse de su fracaso y gozar de la paz que viene de Dios, entonces uno de los pasos es pedirles perdón a los que fueron afectados por su fracaso. Dios le dará la fortaleza y la sabiduría para hacerlo, pero Él no lo hará en su lugar. No le pida a Dios un milagro para que usted no tenga que confesar lo que hizo mal y buscar el perdón de los ofendidos.

1. Antes de pedir perdón

¿Alguna vez hemos visto a una madre exigir que su niño pida perdón a otro niño por haberle hecho alguna travesura? Probablemente el niño dijo las palabras entre dientes, demostrando así que no lo hacía de corazón. A Dios no le interesan nuestras palabras sin la verdadera intención.

Debe hacer dos cosas antes de confesar su error y pedir perdón.

a. Admitirme a mí mismo y a Dios que hice mal

Debemos admitir a Dios y a nosotros mismos que hicimos mal. Si no estamos seguros del mal que hemos hecho, por lo menos admitamos que estábamos mal. Debemos decir a Dios lo que hicimos sin tratar de justificarnos o presentar excusas. Si creemos que no estamos mal, es posible que tengamos la razón. Sin embargo, si alguien fue ofendido por lo que hicimos, necesitamos restaurar esa relación. Esto es más importante que probar que teníamos la razón. De todos modos, si estábamos bien, Dios lo sabe. Pero si estábamos mal, El espera que lo admitamos.

En el Antiguo Testamento se refiere que el rey David pecó contra Dios y trató de encubrir su pecado. Su plan parecía tener buen éxito, hasta que unos meses después el profeta Natán expuso su pecado. David respondió inmediatamente: "Pequé contra Jehová."
Natán le contestó: "También Jehová remitido tu pecado; no morirás." (2 Samuel 12:13)

b. Saber claramente que he hecho mal

Posiblemente hayamos escuchado a alguien pedir perdón y al mismo tiempo evadir el verdadero problema. Por ejemplo, María dice: "Perdóname si te ofendí con mi franqueza," cuando lo que en verdad sucedió fue que María criticó a la persona en público y ásperamente.

Antes de pedir perdón a otra persona, debemos estar seguros de que estamos de acuerdo con Dios en cuanto a la ofensa. Esto no significa que tenemos que describir todos los detalles de la mala acción, pero debemos reconocer claramente lo que hemos hecho mal. Ya sea que nuestra ofensa haya sido una falta de respeto, una respuesta áspera, o que hayamos actuado celosa y orgullosamente, debemos reconocer cuál es la causa de nuestro fracaso. Debemos ser sinceros con nosotros mismos.

c. Planear lo que le diré a la persona

La historia del hijo pródigo en Lucas 15:11-32 da un buen ejemplo del proceso de buscar perdón. Primero el hijo se da cuenta de su pecado y lo confiesa a Dios. Luego decide volver a casa. Con cuidado planea lo que le dirá a su padre, confesándole su fracaso y su pecado. Luego se levantó y se fue a casa. Sus primeras palabras a su padre fueron confesar su pecado.

Usted probablemente debería tomar tiempo para escribir lo que usted le dirá a la persona cuando hable con ella. Podría hablar de esto con otro amigo o mentor primero para estar seguro de que sus planes van bien dirigidos.

Todavía más importante es que tome tiempo para orar por esto y buscar la ayuda de Dios. Esto no quiere decir que necesita orar por dos semanas antes de hablar con alguien.
Muchas veces, entre más pronto pidamos perdón, más pronto puede comenzar el proceso de sanidad.

2. Maneras incorrectas de pedir perdón

Hay diferentes maneras de pedir perdón que revelan nuestra falta de sinceridad. Podemos llegar a presentar nuestro caso con tanta destreza que adjudiquemos a la otra persona parte de la culpa.

a. "Si hice mal, por favor perdóname"

La persona que usa este método, lo que disimuladamente está diciendo es: "Yo no creo que hice mal, pero si tú crees que fue así, perdóname." Otra manera en que lo hacen es diciendo: "Si te ofendiste por lo que hice, perdóname." Si verdaderamente queremos restaurar nuestras relaciones con los demás, nunca debemos usar este método.

b. "Yo hice mal, pero tú hiciste mal..."

No debemos justificar nuestros errores diciendo que la otra persona también tuvo culpa. Nuestra responsabilidad es corregir lo que nosotros hemos hecho mal. Dejemos que Dios se encargue de lo que la otra persona hizo. Dios sabrá qué hacer con ella en cuanto a su problema.

c. "Ahora que he confesado lo que hice mal, debes perdonarme"

Sólo porque usted admite que hizo mal no obliga a los demás que respondan de la manera en que usted quiere que respondan. Usted puede comenzar esta conversación con expectaciones irrealistas.

Antes de ir, podría imaginarse exactamente cómo procederá esta conversación—usted les pedirá perdón, y ellos sonreirán y dirán: "Todo está perdonado".

Pero cuando usted en realidad tenga esta conversación, su respuesta es radicalmente diferente. No lo perdona, y quizás le responden con más ira contra usted. Si usted no tiene cuidado, su respuesta inesperada puede crear un problema mucho más grande. No se aleje enojado diciendo: "¡Es que no les gustó la manera en que les pedí perdón!" Usted no tiene derecho de exigir que alguien lo perdone sólo porque se lo pidió.

El perdón tiene dos lados—involucrando por lo menos a dos personas. Admitir que usted hizo mal y pedir perdón es un paso. Pero la respuesta no está bajo su control. Lo único que usted puede hacer es la parte que le toca. Aunque usted haya cumplido con su parte sinceramente, no puede exigir que lo perdone. Podría ser necesario dar otros pasos de restitución antes que esta persona lo perdone.

d. "Ahora que he confesado mi error, olvidémoslo"

Admitir su fracaso no quiere decir que ahora todo está bien, que pueden seguir con su relación como si nada hubiera sucedido. Admitir su fracaso no quiere decir que ahora la otra persona debe confiar en usted. Aunque lo haya perdonado, no quiere decir que confiará en usted.

"Ahora simplemente olvídate de mi anterior fracaso," puede indicar que usted está tratando de ignorar su necesidad de cambiar más. El incidente que usted confesó podría ser sólo la punta del iceberg.

Quizás le sea necesario hacer cambios importantes en su vida y en su relación con esta persona—todo lo cual podría serle muy difícil a usted. Pedir perdón no es una vara mágica que nos permite borrar todas las ofensas del pasado al decir: "Yo hice mal, por favor perdóname."

Hacer frente a sus fracasos quiere decir verlos de la manera en que Dios los ve, y responder de acuerdo con su plan.

3. La manera correcta de pedir perdón

Si queremos encontrar la paz con Dios y con aquellos que han sido afectados por nuestros fracasos, debemos tener valor para decir a la persona: “Yo hice mal en... (digamos lo que sucedió). ¿Me perdonas?”

Cuando se comienza la confesión con las palabras “yo hice mal,” es evidente que se está admitiendo el error. Cuando se admite el error, no se necesita entrar en detalles. Se debe ser breve y sencillo. Por ejemplo: “Hice mal en faltarte el respeto anoche.” Otro ejemplo es: “Estuvo mal de mí en guardarte rencor. ¿Me perdonas?”

Después de confesar lo que hemos hecho mal, debemos pedir perdón. Cuando hacemos la pregunta (¿Me perdonas?), debemos dar oportunidad a la persona de que responda.
Esto es muy importante. Debemos hacer esta pregunta en forma simple y clara.

Cerciórese de que la otra persona le dé una respuesta. Si le dice: “Olvídalo,” pídale otra vez que lo perdone. Dígale que el Señor le ha puesto convicción a usted de que lo que hizo fue malo y que es importante que le dé una respuesta. Si todavía se niega a perdonarlo, trate con amabilidad de preguntarle cuál es la razón por la que no lo perdona. No insista en el asunto, pero si la persona está dispuesta a explicar la razón, escuche atentamente sin tratar de justificarse a sí mismo.

Si la otra persona lo perdona, entonces usted experimentará la paz de Dios en su corazón. El gozo que viene al restaurar una relación rota vale la pena el dolor de confesar su fracaso y buscar perdón.

Proverbios 17:9 Nueva Versión Internacional

El que perdona la ofensa cultiva el amor, el que insiste en la ofensa divide a los amigos.

Otra cosa que podría ayudar a fortalecer su relación con la persona afectada por su fracaso es pedirle a esta misma persona que le ayude a vencer el problema que usted tiene. Pídale sugerencias para cómo usted puede deshacerse de este problema. Si la persona ofrece cualquier ayuda, escuche con atención, y no trate de justificarse ni deje que el orgullo se vuelva a infiltrar en su vida.

D. Hacer restitución

¿Es responsabilidad del cristiano hacer restitución por sus errores pasados?
¿Qué de todos los pecados que se han cometido antes de convertirse? Se dice que Dios perdona y olvida y es muy cierto. Dios olvida, pero la gente no.

Cuando hablamos de restitución, tenemos que tener cuidado de mantener en mente las prioridades divinas. Muchas de las enseñanzas bíblicas no son fáciles. Es posible que sin la ayuda de Dios se nos haga imposible obedecerlas. Restaurar nuestra relación con los demás será imposible a menos que Dios ponga en las otras personas el deseo de perdonarnos.

La restitución más importante que podemos hacer es restaurar nuestra relación con Dios. Esto significa confesarle nuestros pecados y pedirle perdón. Si fallamos por no hacer esto, lo demás que tratemos de hacer será de poco valor.

La segunda restitución más importante es nuestra relación familiar. Si nuestros errores pasados han creado una brecha en la comunicación y confianza en la familia, debemos tomar los pasos necesarios para restaurar esa relación. No podemos esperar un cambio instantáneo en cada miembro de la familia. Tenemos que recordar que si por mucho tiempo (meses o años) destruimos nuestra relación con algún miembro de nuestra familia, puede que se tome también un largo tiempo para que esa relación se restaure.

En muchos casos, el Señor requiere que se provea restitución por lo que hemos robado o destruido. Las leyes de restitución en el Antiguo Testamento claramente indican que Dios ve esto como una parte importante para la solución de un fracaso o pecado cometido. Algunos se afligen pensando que tendrán que pagar por todos sus pecados pasados. Si nos sentimos de esa manera, tomemos unos momentos para leer Filipenses 4:13 y Romanos 8:28. Es posible que actualmente no tengamos los recursos financieros para la restitución monetaria de todos nuestros pecados pasados. No obstante, podemos orar y descubrir lo que Dios quiere que hagamos. Luego busque buen consejo sobre las maneras en que puede hacer lo que Dios le ha dicho que haga.

1. El patrón bíblico de restitución

Las leyes del Antiguo Testamento nos muestran la restitución requerida a los judíos por sus errores. En el Nuevo Testamento hay varios principios aplicables a nosotros hoy.

Mateo 5:23-24

Lucas 19:1-10

Gálatas 6:1-2

Si verdaderamente queremos lo mejor que Dios tiene para nosotros, debemos comenzar a estudiar lo que Dios tiene que decir acerca de ello. Dios nos dará la sabiduría y el entendimiento para descubrir lo que debemos hacer a fin de servirle mejor, a pesar de todas las dificultades de nuestra vida pasada.

Devuélvelo, por Brian Swails

Mientras esperaba nerviosamente la sentencia del juez, planeaba mi ruta de escape del tribunal. Pensaba: *Si él dice 5 años en prisión, yo me escapo. Si me disparan al tratar de escapare, espero que me maten.*

La noche antes yo había orado: “Dios mío, si permites que no me manden a la prisión, yo te serviré de todo el corazón”.

“Brian Swails, yo te condeno a 5 años en la Penitenciaria de Mount Pleasant,” dijo el juez. Antes de que yo pudiera reaccionar, él añadió: “La condena a prisión queda suspendida.”

El trabajador social que el tribunal me había asignado era cristiano y él me ayudó a entrar en Desafío Juvenil en Colfax, Iowa. En el pasillo de Desafío Juvenil ese primer día, de mala gana entregué mis cigarrillos diciendo en mi mente *Entregar mis cuatro paquetes al día—con esto si que no puedo.*

En las semanas que siguieron yo luché con mi adicción a los cigarrillos. Pero, determinado a cumplir la promesa que le había hecho a Dios, me quedé en el programa. También sabía que me esperaban 5 años en la prisión si me salía de Desafío Juvenil.

Sólo había estado en la iglesia unas cuantas veces en mi vida. Ahora yo oraba todos los días: "Dios mío, por favor hazte real a mí".

Un día mientras oraba, me inundó una paz—lo mejor que jamás había sentido. Más tarde mientras leía la Biblia, los versículos me saltaban de las páginas. *Ay, Dios mío, esto es para mí*, era lo que yo pensaba.

Un día, después de 5 meses en el programa, me encontraba estudiando una asignación sobre el cristianismo falsificado. Dios me puso convicción por un crimen que yo había cometido—robé $150 de un cajero automático (ATM). Yo había cometido este robo varios años antes, y ahora Dios me estaba diciendo que hiciera restitución. Yo tenía miedo, pero Dios me decía: "Brian, confía en mí".

Terminé el programa de Desafío Juvenil y pasé al programa de reentrada en Omaha, Nebraska. Ahí le dije a mi nuevo director lo del dinero. Conseguí un trabajo y cada semana apartaba dinero para pagar lo que había robado.

Llamé a Ia secretario del presidente del banco en Des Moines y le pedí una cita y le dije que quería devolver un dinero que había robado. La secretaria dijo que si yo llegaba con el dinero, el presidente iba a tener que llamar a la policía puesto que yo estaba confesando un crimen.

El temor de ser arrestado e ir a la prisión era fuerte. Pensé mandar el dinero de forma anónima, pero yo quería ver al presidente y darle el dinero en persona.

Mi director fue conmigo al banco. Yo le confesé mi crimen al presidente y le entregué el dinero. Le dije que ahora yo era cristiano y que quería hacer restitución. "Siento mucho lo que hice", le dije, "y le pido que me perdone."

Durante 45 minutos el presidente hizo preguntas sobre Desafío Juvenil y lo que me había hecho devolver el dinero.

Al salir del banco, sentí como si alguien me había quitado del pecho una carga de 400 libras. Aunque el presidente del banco dio informe de confesión, no fui acusado como criminal.

Yo sé que necesito tomar los principios bíblicos que aprendí en Desafío Juvenil y aplicarlos todos los días. Cuando estoy trabajando, el personal no me puede ver, pero Dios sí me ve.

Al volver a ver las cosas que Dios que Dios ha hecho en mi vida en los últimos 2 años, un pensamiento me viene a la mente—*No podría ser más feliz.*

2. Los pasos para la restitución

a. Hacer un compromiso con Dios

Si creemos que Dios quiere que restituyamos a consecuencia de algún fracaso pasado, comencemos a prepararnos. Podemos escribir lo que hemos de decir a la persona. Podemos orar y pedir a Dios que ponga a esta persona en nuestro camino para tener la oportunidad de hablar con ella. Debemos prepararnos para hacer nuestra parte, pues Dios hará la suya.

b. Restaurar relación con la persona a quien ofendió

Nuestra primera meta en cuanto a la restitución debe ser restaurar nuestra relación con la persona que hemos ofendido. El resultado puede llegar a ser el principio de una nueva amistad. No obstante, podría resultar lo opuesto—quizás nunca desarrolle una relación íntima con esta persona. Dependiendo de quién es esta persona, usted podría simplemente pedir perdón, hacer restitución y luego seguir adelante con su vida.

c. Restitución monetaria

Cuando pedimos perdón por nuestros errores pasado, debemos ofrecer pagar por lo que hemos robado o destruido. Debemos discutir nuestros planes con la persona. Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades y estas deudas están incluidas en la promesa. Es posible que nos tome varios meses antes de que podamos pagar cierta suma regularmente, aunque sólo sea $5.00 a la semana. Si somos fieles con lo que Dios nos ha dado, nos bendecirá y continuará proveyendo a nuestras necesidades.

3. Los resultados de la restitución

Dios sabe cuándo hemos escogido obedecerle y nos recompensa. Debemos ser motivados a obedecer por el deseo de mostrarle nuestro amor. También esto es lo que nos debe motivar a la restitución. Lo más importante en la vida es amar a Dios.

a. Paz interior

El diablo probará todo lo que esté a su alcance para engañarnos y hacernos pensar que no necesitamos hacer restitución por nuestros errores pasados. Es posible que ciertos pensamientos nos infundan miedo, pero si damos el paso y ofrecemos restituir lo que nos robamos o destruimos, Dios nos bendecirá con su paz interna. La paz de Dios vale más que millones de dólares. La culpa y el miedo desaparecerán cuando hagamos lo que Dios requiera de nosotros.

Cuando usted hace restitución por sus fracasos pasados, descubrirá un nueva libertad para ver sus fracasos pasados y cómo han sido resueltos. No le será necesario sentirse culpable por

ellos—Dios lo ha perdonado. Las otras personas involucradas dónde usted se encuentra con respecto a este asunto, porque usted ya ha ido a ellos y ha tratado de restaurar la relación.

No nos sorprendamos si Satanás continua recordándonos nuestros fracasos pasados, acusándonos y condenándonos por ellos. La Biblia lo llama: "padre de mentira" y "el acusador de los fieles." Le podremos responder: "Satanás, yo sé que he fallado, pero Dios me ha perdonado." Entonces podremos dar gracias a Dios por la paz que nos ha concedido. También podremos darle gracias por lo que Él nos ha permitido aprender a través de nuestro fracaso.

b. Causa dificultades

En ocasiones, después de haber admitido su pecado y haber ofrecido restitución, las personas experimentan gran dificultad. José hizo esto y fue encarcelado por dos años porque las personas lo acusaron después que admitió su culpa. José continuó sirviendo al Señor en la prisión.

c. La gente se convencerá de que somos cristianos

Hablar de la vida cristiana puede ser fácil. Pero al fin de cuentas, la gente lo observará más detenidamente. Ahora saben que usted es diferente. Esto podría darle excelentes oportunidades para compartir con otros lo que Jesús ha hecho en su vida. Usted puede hacer esto con sus palabras y con su comportamiento.

d. Podemos ser perdonados

Muchos cristianos han conocido el gozo de ser perdonados al admitir sus fracasos. En cierta ocasión alguien dijo: "Se nota que ha ocurrido un cambio en ti. No tienes que pagar por lo que me robaste." Mauricio regresó a una tienda en la que había robado meses antes de convertirse, confesó lo que había hecho, y ofreció pagar por su error. Contó al dueño de la tienda del cambio que Dios había hecho en su vida. Aun sin haber terminado la conversación, el dueño de la tienda ya le había ofrecido un empleo.

Nunca sabemos lo que podría suceder cuando tratamos de hacer restitución por errores pasados. No obstante, podemos estar seguros de que Dios estará con nosotros en cada paso.

Capítulo 3
Cómo madurar a través de mis fracasos

El fracaso es una parte normal de la vida de todas las personas. La manera en que reaccionemos ante el fracaso determinará si éste llegará a ser una parte positiva del pasado, o una fuerza destructiva, hundiéndonos en más problemas y fracasos.

Dios quiere usar todos los problemas y fracasos en su vida para ayudarle a madurar, y que así pueda llegar a ser la persona que Él quiere que usted sea. Él ha prometido ayudarle. Pero la verdadera pregunta es— ¿usted quiere hacer frente a estos fracasos en su vida? ¿Usted quiere madurar?

El madurar a través del fracaso es un proceso—un proceso largo para toda la vida. Usted puede experimentar una vida llena de gozo, libertad and significancia. Dios tiene un futuro lleno de esperanza para usted. Los pasos hacia la madurez pueden ser dolorosos a veces, pero con la ayuda de Dios usted puede experimentar verdadera madurez—verdadera recuperación.

En este capítulo vamos a dividir este proceso de madurez en tres etapas principales. Primero, es necesario que usted supere el problema o fracaso en su vida. Segundo, es necesario que usted aprenda cómo llevar una vida saludable—llegar a ser todo lo que Dios desea para usted. Tercero, es necesario que usted dé los pasos necesarios que le evitarán repetir este fracaso.

El proceso de madurar a través del fracaso

1. Vencer el problema o fracaso en su vida
2. Llevar una vida saludable
3. Dar los pasos que le evitarán volver a cometer este fracaso

A. Vencer el problema

Si es que usted va a lograr madurez a través del fracaso, debe hacer frente a sus fracasos. El ignorarlos no lo hará una persona más fuerte, al igual que el ignorar el cáncer del cerebro no hará que éste desaparezca.

En el capítulo dos examinamos algunos de los primeros pasos que debemos dar al vernos ante el fracaso. Por ahora queremos hacer un examen más extenso del proceso total de madurez. Vamos a explorar cómo es que podemos aceptar el fracaso y experimentar verdadero crecimiento en nuestra reacción ante éste.

1. ¿Cuál es mi actitud con respecto al fracaso?

Quizás la gente exagera un poco cuando dice: "La actitud lo es todo". Pero lo que usted piensa del fracaso tendrá un dramático efecto en la manera en que reacciona ante el fracaso. Tome un minuto y pregúntese: "¿Cuál es mi actitud hacia el fracaso, específicamente, hacia el problema que causó el fracaso en mi vida?"

¿Usted teme fracasar? ¿Se siente avergonzado cuando fracasa? ¿Lo hace sentirse enojado—con usted mismo o con otros? ¿El fracaso lo inunda de vergüenza?

Cuando David Wilkerson fue por primera vez a la Ciudad de Nueva York City en 1958, sintió que Dios quería hablarles a siete adolescentes que estaban bajo juicio por haber asesinado a Michael Farmer. Cuando trató de conseguir permiso del juez, acabó siendo expulsado del tribunal. Los periodistas le sacaron fotos y apuntaron algunos de sus comentarios. El día siguiente su foto estaba en el periódico con una descripción de su interrupción del juicio.

Él salió de Ciudad de Nueva York sintiéndose fracasado. Él pudo haber regresado a su casa y prometerse no volver jamás a la Ciudad de Nueva York. ¿Se sentía avergonzado? Sí. ¿Sus amigos no lo comprendían? Sí.

Pero en vez de huir de su fracaso, él siguió orando, buscando la dirección de Dios para su vida. Dios lo usó en los meses siguientes para comenzar el ministerio de Desafío Juvenil en la Ciudad de Nueva York. Ese llegó a ser el lugar donde muchos jóvenes experimentaron la ayuda y sanidad de Dios en su vida. Esto se expandió en un ministerio internacional, y literalmente miles de personas reciben ayuda cada año.

Dios puede tomar los fracasos embarazosos de su vida y usarlos para ayudarle a madurar. Pero la clave es— ¿cuál es su actitud hacia el fracaso? Algunos dicen: "Estoy muy avergonzado de mis fracasos".

Hebreos 12 describe la actitud de Jesús al ser crucificado. Lo que parecía ser un gran fracaso a los ojos de muchos, era todo parte del plan de Dios para traer salvación y esperanza al mundo entero.

Hebreos 12:2 Nueva Versión Internacional

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Jesús no permitió que la vergüenza dominara su reacción ante los problemas que se le presentaban. Con demasiada frecuencia nos hundimos en la vergüenza, y en nuestra mente aceptamos el mensaje que ésta trae. En vez de eso, lo que necesitamos hacer es fijar la mirada en Jesús y en los planes que Él tiene para nuestra vida.

Es necesario que usted tenga la actitud que le dice a usted y a los demás: "¡Quiero madurar!" Es necesario que desarrolle una actitud positiva hacia el fracaso—no es que usted quiera fracasar, ni dar excusas por sus fracasos. Es necesario que su actitud hacia el fracaso sea la misma que tiene Dios.

Cuando usted desprecia el fracaso hasta el punto en que no toma tiempo para aprender lecciones importantes de las experiencias dolorosas, usted se roba a sí mismo del potencial que Dios tiene para usted.

2. Creencias falsas y la verdad

Muchas veces las creencias falsas tienen que ver con nuestros fracasos. Una joven dijo: "Yo me fui de casa a buscar amor porque no recibía el amor y la atención que necesitaba". Ella siguió diciendo: "Después me di cuenta de que estaba buscando amor en todos los lugares indebidos".

Muchas veces hemos adoptado creencias falsas y hemos basado nuestro comportamiento en ellas, para luego encontrarnos atrapados en problemas. Una joven adolescente escribió una carta a Desafío Juvenil después de una visita que hicieron a la escuela de ella. Ella felicitó a los jóvenes que habían encontrado la libertad de sus drogadicciones.

Ella pasó a decir: "Pero a mí, las drogas me ayudan. Si no fuera por ellas, yo no podría seguir viviendo". Sus creencias falsas la arrastraban a más problemas, más fracasos, más destrucción.

Con cada fracaso que se le presente en su vida, es necesario que usted se pregunte: "¿Yo vivía con creencias falsas con respecto a esta área de mi vida?" La respuesta quizás no sea fácil de encontrar. Pero la clave verdadera es entender la verdad de Dios y qué tiene que ver con este problema.

La verdad de Dios es el fundamento sólido como una roca sobre el cual usted puede madurar a través de sus fracasos. Usted debe encontrar la verdad de Dios que se relaciona con cada fracaso, y debe comenzar a aplicar esta verdad en la manera en que reacciona ante ellos.

Vivir con creencias falsas es como construir una casa en la arena. Cuando llegue otra tormenta, usted se encontrará enredado en otro fracaso.

3. Descubra las causas, los resultados y las soluciones de cada fracaso

Podría ser necesario que dé muchos pasos hacia la madurez si es que va a madurar a través del fracaso. El siguiente cuadro muestra las partes principales de cada fracaso. Usted puede aprender lecciones importantes sobre cómo evitar el fracaso Al estudiar las tres áreas— las causas, los resultados y las soluciones, usted puede aprender lecciones importantes para evitar el fracaso.

Si usted de verdad no entiende qué fue lo que causó el fracaso, el sólo estudiar las soluciones no va a arreglar el problema. Sólo estudiar la causa del fracaso, ignorando las soluciones de Dios, es exponerse a más fracaso en el futuro.

a. ¿Cómo quiere Dios que yo reaccione ante este fracaso?

Es necesario que usted trate con cada fracaso con la mano extendida hacia Dios y que le diga: “Dios mío, necesito tu ayuda. Quiero madurar para poder aprender de mi fracaso. Ayúdame a ver cómo es que tu verdad me puede dar dirección en los pasos de crecimiento que necesito dar en esta área de mi vida”.

Tome tiempo para leer las historias bíblicas de los que fracasaron para ver cómo ellos respondieron ante el fracaso. ¿Cómo es que sus fracasos les ayudaron a madurar? ¿O es que faltaron en aprender de sus fracasos?

Pero la verdad básica sobre la que usted debe actuar es asumir responsabilidad de sus fracasos. Culpar a otros no le ayudará a madurar. Otros pudieron haber contribuido a los problemas en su vida, pero usted debe proponerse a buscar la manera de Dios para madurar. Si otros cambian, eso no quiere decir que usted ha madurado. Es necesario que usted se proponga responder de la manera de Dios sin importar lo que otros hagan.

b. ¿Cómo debo tratar con las consecuencias de mis fracasos?

Muchas veces las consecuencias de nuestros fracasos incluyen dolor y rompimiento de relaciones. Es importante tratar con las causas de su fracaso, y es una parte clave de su madurez. Pero también es necesario que usted vea cómo es que su fracaso afectó a otros.

A veces estamos tan enredados en nuestro propio fracaso, que no tomamos tiempo para ver cómo es que nuestro fracasó afectó a otros. El amorío de una noche que tuvo David con Betsabé quizás les proporcionó diversión por unas horas. Pero David probablemente ni siquiera pensó en las consecuencias que su pecado produciría. Betsabé quedó embarazada. David trató de cubrir su pecado sacando de la guerra a Urías, el esposo de ella. Cuando eso no dio resultado, él conspiró para asesinar a Urías. El daño continuó y afectó a muchas personas inocentes. Pero lo más serio de todo, el pecado de David dañó su relación con Dios. Usted puede leer toda la historia en 2 Samuel 11-12.

Con el tiempo David confesó su pecado, pero eso no hizo que las consecuencias de su fracaso desaparecieran mágicamente. Él tuvo que vivir con las consecuencias por el resto de su vida.

Algunos de sus fracasos quizás causaron el rompimiento de su relación con alguien de su familia o con un amigo. Podría tomarse tiempo y mucho trabajo específico para restaurar esa relación.

Usted podría pedirles a los afectados por su fracaso que le expresen sinceramente lo que piensan y sienten. Pídales que le ayuden a ver las consecuencias de su fracaso desde el punto de vista de ellos. Como David, usted podría descubrir que su fracaso lo cegó para no ver la verdad de Dios en esta situación, especialmente con respecto a cómo afectó a otros.
Así como usted necesita usar la verdad de Dios para reaccionar ante las causas de sus fracasos, así es necesario que use la verdad de Dios para reaccionar ante las consecuencias de sus fracasos.

c. ¿Cuáles son los pasos para implementar las soluciones de Dios a este problema?

La mayoría de nosotros desea soluciones rápidas, sin dolor. Preferimos el método de la vara mágica en el que con sólo mover la vara, nuestros problemas desaparecen y al momento estamos en camino al éxito y a la madurez.

La dura realidad es que muchos de nuestros fracasos nos exigirán muchos pasos de cambio. Muchas veces el dolor nos motiva a cambiar. Pero, ¿hasta dónde llega su compromiso con la disciplina para cambiar—la disciplina de hacer todos los cambios necesarios para madurar en este aspecto de su vida?

¿Hasta dónde llega su desesperación por crecer? ¿Usted está dispuesto a invertir semanas, si no meses, en este proceso de cambio?

1. Fije sus ojos en Jesús

La prioridad principal para implementar las soluciones de Dios a sus problemas es "fijar sus ojos en Jesús". Vea Hebreos 12:1-2. Si usted confía en su propia sabiduría, probablemente se está exponiendo a más fracasos.

Dios le ayudará si usted le pide ayuda. Pero todavía tiene que implementar los pasos de cambio en su vida. No es suficiente sólo decir: "Dios mío, necesito tu ayuda. Por favor arregla este problema en mi vida".

Es necesario preguntarle a Dios: "¿Cuáles son los pasos de cambio que necesito dar?" No espere oír una voz resonante del cielo ni que un ángel se le aparezca y lo arregle todo. En vez de eso, escrudiñe la Palabra de Dios, la Biblia, y busque versículos que tengan relevancia con su problema.

2. Dé pasos de fe

Una vez usted sepa qué es lo que Dios quiere que haga, todavía necesita más. Usted necesita que el poder de Dios le ayude. Dios ha prometido darle fe. La fe es el poder de Dios que usted puede usar para hacer lo que Él quiere que usted haga.

Es necesario que usted use El poder de Dios para dar los pasos de crecimiento que debe dar en su vida. Él no dará los pasos en lugar suyo—es usted quien tiene que darlos. Tal como usted no da pasos en lugar de un niñito. El niñito se podría caer muchas veces cuando está aprendiendo a caminar. De la misma manera Dios quiere que usted aprenda a caminar por el camino que le Él ha marcado a usted.

Y este crecimiento es un proceso. Dios busca consistencia. Es necesario que usted desarrolle perseverancia. No es solo dar un paso y luego olvidarse de ello.

En algunos casos quizás se tome mucho tiempo para poder vencer las áreas de repetidos fracasos. Aunque usted quiera cambiar, podría encontrarse fracasando en esta misma área. Este cuadro muestra el proceso por el que pasan muchos en busca de verdadera victoria en esa área de su vida.

3. Desarrolle un plan de recuperación

Algunos de los fracasos en su vida podrían exigir un cambio muy grande. A los que tienen un pasado de adicción, les será necesario trabajar más para poder experimentar verdadera madurez—verdadera recuperación. Desarrolle un plan de recuperación, haciendo una lista de los pasos prácticos que necesita dar, y luego dedique atención diaria a estos pasos. Es necesario que su objetivo sea directo: "¿Qué es lo mejor de Dios para mí?" No se conforme con menos de lo mejor de Dios.

Este plan de recuperación podría llamarse plan de transformación. Dios quiere cambiarlo completamente desde adentro hacia afuera. Él quiere cambiar su corazón. Él quiere que usted renueve su mente. Él quiere que usted se dedique a seguirlo a Él. Él quiere que usted experimente la paz que viene de tener una relación correcta con Él. Con tener un plan de recuperación queremos decir que usted verdaderamente entiende y experimenta lo que significa vivir cada día victoriosamente con la ayuda de Dios.

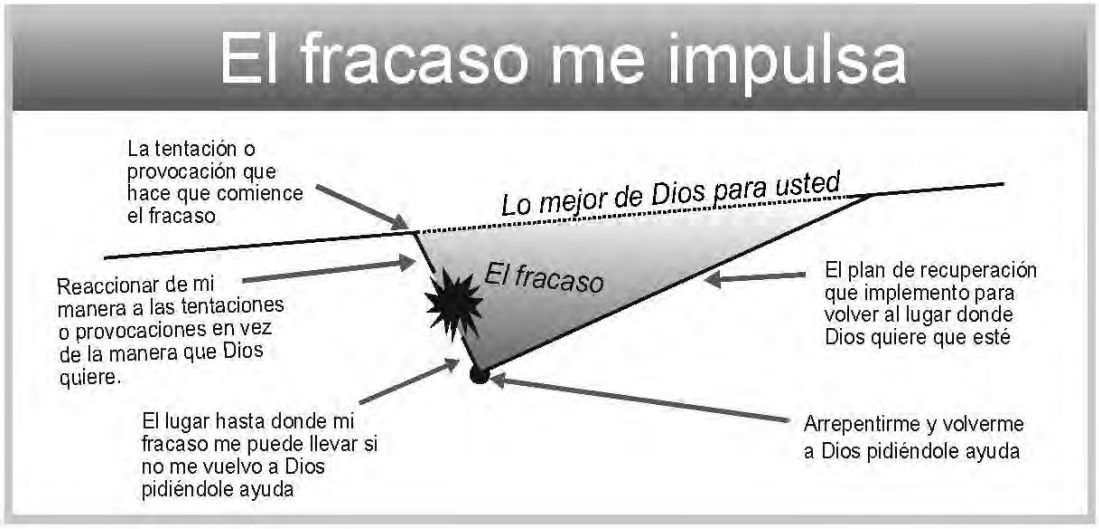
Romanos 12:2 Nueva Versión Internacional

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta.

4. El fracaso me impulsa

El fracaso cambia la vida. Aquí nos referimos a las cosas importantes. Ponerse los calcetines al revés hoy no es algo que le va a arruinar la vida. Pero algunos de sus fracasos lo afectan de una manera significante. No puede volver y borrar el fracaso ni sus efectos en su vida, ni en la vida de los que fueron afectados por su fracaso.

Todo fracaso queda encerrado en el tiempo. Usted no puede cambiar el pasado, pero sí puede cambiar la manera en que responderá en el futuro. Se puede levantar de su fracaso, ver dónde se encuentra, y determinar cuál es la manera en que Dios quiere que usted vuelva al lugar donde Él quiere que usted esté.



La historia del pecado de David con Betsabé nos da un ejemplo claro de cómo lo afectó este fracaso. David no podía volver al pasado y devolverle la vida a Urías (el esposo de Betsabé). Pero David confesó su pecado, y luego trató de hacer lo correcto en respuesta lo que Dios quería que hiciera. Él no siguió por ese mismo camino de pecado.

El fracaso de Adán y Eva en el huerto del Edén también cambió su posición en la vida. De hecho, su fracaso afectó al mundo entero. Ellos acabaron siendo expulsados del huerto. La manera que Dios les proveyó para salir de su fracaso no incluía la oportunidad de volver al huerto del Edén.

A veces las consecuencias de su fracaso pueden resultar en cambios permanentes en su vida. Usted nunca podrá hacer que las cosas vuelvan a ser como eran antes. Pero Dios siempre tiene una manera para que usted vuelva a una relación correcta con Él, y que haga lo que Él quiere que usted haga.

B. Lleve una vida saludable

Saber madurar a través del fracaso es algo más que solo aprender lecciones de su fracaso para no permanecer en ese lugar de fracaso. Es algo más que solo arreglar lo que está roto en nuestra vida.

Y cuando decimos: "lleve una vida saludable", queremos decir algo más que salud física—los alimentos que come, el ejercicio que hace. Nos referimos a lo que Dios considera ser una vida saludable—salud física, mental, emocional, espiritual, relaciones sanas, y mucho más.

Dios quiere que usted experimente plenitud de vida—Él siempre ha tenido un plan para su vida, una vida llena de esperanza, llena de grandes posibilidades. Madurar a través del fracaso quiere decir madurar más allá del fracaso—madurar a la nueva vida que Dios tiene para usted. Esto es lo que Jesús dice acerca de este proceso de madurez.

Mateo 5:48 Nueva Versión Internacional

Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

La vida de éxito no tiene nada que ver con desarrollar una vida independiente, por si solos—un éxito basado en sus propios esfuerzos. El verdadero éxito es descubrir lo que significa vivir en una relación con Jesús, descubrir y vivir la vida que Él quiere para usted—llegar a ser todo aquello para lo que Él lo creó a usted.

1. Necesito descubrir el plan de Dios para mi vida

No importa cuán grandes hayan sido los fracasos de su pasado, Dios tiene un plan para su futuro—un plan bueno. Usted debe dar prioridad a descubrir cuál es el plan de Dios para su vida y vivirlo día por día.

Jeremías 29:11 Nueva Versión Internacional

"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes—afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza".

Efesios 2:10 Nueva Versión Internacional

"Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica".

Esto no solo tiene que ver con descubrir la carrera que Dios tiene para usted—tiene que ver con las cosas pequeñas, de cada día. Es aprender a ver Dios en la rutina diaria, y comenzar a entender qué es lo que lo agrada a Él. A Él le encanta que usted le hable, que le exprese agradecimiento.

Descubrir el plan de Dios para su vida quiere decir que usted trae todos sus sueños y planes a los pies de Dios y le dice: "Dios mío, estoy listo para hacer lo que Tú quieres que haga con mi vida". El mejor futuro para su vida es seguir el plan de Dios para su vida.

2. Desarrolle las disciplinas de vivir para Jesús

Usted debe hacer el compromiso de hacer más que solo salir de la crisis que causó su fracaso. Debe hacer el compromiso de vivir la nueva vida que Dios tiene para usted.

Esta nueva vida a la que Jesús lo llama a vivir, exigirá disciplina—disciplina diaria—y para algunos esto será mucho más difícil que salir de los problemas que nuestros fracasos causaron.

Jesús dijo esto claramente cuando habló de lo que quiere decir ser su discípulo—quiere decir seguirlo a Él. La palabra "discípulo" viene de "disciplina". Dios quiere que nosotros tomemos una decisión—si usted va a ser su discípulo y lo va a seguir, tendrá que hacer un compromiso profundo. Esto es algo serio, no algo que se toma a la ligera.

Seguir a Jesús debe ser la prioridad número uno en su vida.

Lucas 14:25-27 (Dios habla hoy)

25 Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo: 26 Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

El ambiente familiar en el que usted se crió puede ser una de estas circunstancias que necesitan ser analizadas con cuidado. Lo que uno considera ser una "vida normal" es con frecuencia afectado por la manera en que nos criaron. Muchos han sido criados en familias muy disfuncionales. No tienen un verdadero concepto de lo que es "llevar una vida normal, saludable según la perspectiva de Dios".

Muchas actitudes y comportamientos pueden ser parte de la familia en la que usted se crió, y es necesario que las rechace a medida que sigue adelante con Jesús. Entregarse a esta nueva vida que Jesús tiene para usted podría ser algo completamente diferente de la manera en que lo criaron.

Seguir a Jesús quiere decir que usted tendrá que cambiar sus actitudes y comportamientos. Esto no se logra con sólo hacer una simple oración. Es necesario hacer un esfuerzo diario para poner en práctica en su vida las enseñanzas de Dios—y Él está listo para darle su poder para que lo haga.

Efesios 4:1-3 y Efesios 4:17-32 explican en detalle cómo es este proceso diario. Se espera que nos quitemos la vieja manera de vivir. Esa es una parte de las disciplinas de esta nueva vida con Jesús.

Hebreos 12:1 Nueva Versión Internacional

Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, es especial de pecados que asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.

Usted no sólo tiene la responsabilidad de deshacerse de estos estorbos que hay en su vida, también tiene la responsabilidad de "ponerse", o añadir a su vida, las cualidades y comportamientos positivos que son la marca de un buen discípulo de Jesús. Los versículos de Efesios 4 dan ejemplos detallados de estas cualidades que usted necesita desarrollar en su vida.

Muchas veces los cristianos se sienten impresionados por los dones y talentos que tienen algunos. Pero la Biblia dice claramente que Dios es quien da los dones a la gente. De modo que si usted se va a sentir impresionado por los dones de alguien, siéntase impresionado por los dones de Dios, quien es el que los da.

Lo que nos debe impresionar son los dones que se le devuelven a Dios—ese es su carácter. Tratar diariamente de sobrevivir el desafío de ser discípulo de Jesús—no es simplemente seguir una lista de cosas para hacer y no hacer—es desarrollar una relación personal con Jesús. Concéntrese en desarrollar las cualidades de un carácter piadoso, y experimentará la vida rica y plena que Dios tiene para usted.

3. Fije límites para llevar una vida saludable

Llevar una vida sana quiere decir tener límites sanos en su vida. Hoy hay muchos libros buenos sobre este tema. Uno de los mejores es *Límites: Cuando Decir Sí, Cuando Decir No; Tome El Control De Su Vida,* por el Dr. Henry Cloud y el Dr. John Townsend. Ellos explican que límites son algo más que una lista de reglas—son pautas que usted tiene la obligación de seguir como una manera de protegerse contra el daño externo, y también mantenerse en un lugar seguro.

Los límites no son una prisión que le quita su libertad. Es totalmente lo opuesto. Los límites lo protegen para que tenga la libertad de vivir como Dios quiere que usted viva. Algunos dicen: "Yo quiero ser libre. Libertad quiere decir no restricciones". Pero los que dicen eso muestran cuán poco saben acerca de la libertad verdadera.

Para desarrollar límites, es necesaria la disciplina y luego vivir dentro de ellos diariamente. Nos ayudan a concentrarnos en lo que de verdad es importante en la vida. Estos límites pueden aplicarse a todos los aspectos de su vida—su familia, amigos, cónyuge, hijos, trabajo, Dios, y nosotros mismos.

José Martínez se graduó de Desafío Juvenil, dejando atrás una vida de drogadicción. Mientras oraba preguntándole a Dios qué debía hacer con su vida, él dice que Dios le dijo que no volviera a su barrio de antes. José dijo que pasaron diez años antes de que Dios le diera permiso para volver a barrio de antes.

Algunos podrían decir: ¿Qué le pasaba a José? ¡Parece que era bastante débil! La verdad es que José contó esta historia 20 años después—ahora era pastor y misionero, y esposo y padre de una familia piadosa. Los límites le ayudarán a madurar y llegar a ser todo lo que Dios tiene para usted.

Muchos de los fracasos del pasado se pueden evitar en el futuro si se fijan límites basados en la verdad de Dios y si se vive dentro de ellos cada día.

C. Dé pasos para evitar volver a cometer ese fracaso

Verdadera madurez significa tratar con los problemas y fracasos en su vida. Verdadera madurez significa adoptar y llevar la vida saludable que Dios tiene para usted. Algunos recién convertidos dicen: "Ahora que tengo a Jesús en mi vida, le serviré el resto de mi vida. Nunca jamás volveré a mi vida de antes ni repetiré los fracasos del pasado".

Eso podría sonar muy espiritual, pero está claro que no es señal de madurez. La persona que dice que nunca fracasará otra vez no vive en la realidad. La persona que está afianzada a la realidad dice: "Sin la ayuda de Dios, es seguro que seguiré fracasando. Si trato de vivir en mi propio poder, es seguro que lo arruinaré todo".

Si usted quiere ser victorioso en el futuro, debe reconocer sus debilidades y que vive en un mundo en guerra—una guerra espiritual. Satanás está dispuesto a destruirlo. Él no lucha limpio. Él es un mentiroso. Él tratará de engañarlo y hacer que se aparte de lo mejor que Dios tiene para usted.

Pero más que los ataques espirituales de Satanás, también se nos presentan los problemas que son parte normal de la vida. Cada problema es una oportunidad nueva de caer—o podemos aplicar a cada problema la verdad de Dios y seguir madurando. La vida es más que problemas, pero una de las maneras más útiles de prepararse para el futuro es ser sincero y admitir que necesita la ayuda de Dios para hacer frente a lo que está por delante.

1. Haga un plan para evitar reincidir

Un joven dijo: "Siempre que ame a Jesús, yo voy a estar bien". Amar a Jesús es importante, pero la mayoría de nosotros necesita planes específicos adicionales para protegernos contra los fracasos futuros. El propósito de hacer un plan para evitar reincidir es ayudar a elevar nuestra consciencia de los peligros que están por delante.

Reincidir

Volver a los anteriores patrones de fracaso.

En los años antes de 2001, Rudy Giuliani, Alcalde de la Ciudad de Nueva York pasó mucho tiempo y gastó mucho dinero entrenando a los trabajadores de la ciudad en caso de que hubiera futuros desastres. Algunos criticaron esto como un desperdicio de tiempo y dinero—hasta el 11 de septiembre, 2001. Cuando los terroristas atacaron la Ciudad de Nueva York, se siguieron los planes de emergencia, y así se salvaron muchas vidas.

Necesitamos usar la verdad de Dios para identificar los problemas que probablemente están en nuestro futuro. Necesitamos estudiar y prepararnos para poder evitar que estos problemas nos abrumen. Necesitamos planear cómo responderemos cuando vengan estas tentaciones.

Esto no es algo en lo que simplemente tenemos que pensar. Usted necesita escribir su plan para evitar reincidir. Es necesario que usted repase este plan regularmente—quizás diariamente.

Un joven había fracasado en un pecado sexual. Como parte de su plan para evitar reincidir, él hizo una lista de 30 razones por las que nunca quería volver a esa actividad pecaminosa. Todas las mañanas al nomás levantarse, él leía esa lista en voz alta.

Esta no fue la solución total para este joven—era solo una parte de su plan para evitar volver a reincidir.

Otra actividad que puede ayudar a evitar reincidir es considerar detenidamente las consecuencias del fracaso. Quizás si el rey David hubiera tomado tiempo para considerar las consecuencias de su pecado la noche que vio a Betsabé, él se hubiera dado cuenta de que unos minutos de placer no valían la increíble tragedia que seguiría si decidía pecar.

Es necesario que su plan para evitar reincidir incluya una lista de los síntomas o señales de que si usted no cambia, se avecina una desgracia. Algunos ven al alcohólico y dicen: "Él tuvo una reincidencia hoy porque comenzó a beber otra vez hoy". Pero la reincidencia no comenzó hoy—fueron muchos los pasos para obtener ese primer trago—un estudio sugiere que hay 37 pasos comunes hacia la reincidencia. Vea las páginas 54-66 en el libro *Counseling for Relapse Prevention* por Terence T. Gorski & Merlene Miller (Herald House—Independence Press).

Es necesario que el plan para evitar reincidir identifique las áreas de debilidad en su vida y que fije los pasos específicos que dará para protegerse del fracaso y mantenerse en el camino hacia la recuperación—el camino que Dios quiere que usted siga.

2. Identifique las posibles provocaciones

Uno de los pasos clave para evitar futuros fracasos es identificar las provocaciones que lo llevaron al fracaso en el pasado. Podría ser cualquier cosa—podría ser una persona. El sólo estar cerca de esa persona lo pone en un lugar de vulnerabilidad. Podría ser un lugar—particularmente uno que era parte de su vida pasada donde ocurrieron sus fracasos y su pecado. Una provocación puede ser un olor, un pensamiento, una foto, una canción, una experiencia estresante, un cheque de pago, un sentimiento—enojo o desánimo. Casi todo puede ser una provocación en su vida.

Es necesario que usted identifique sus posibles provocaciones—escríbalas. Luego comience a buscar la manera de Dios para reaccionar ante esa provocación. Podría ser huir, como hizo José en el Antiguo Testamento. Podría ser permanecer y hacerle frente con la verdad de Dios, como hizo Jesús en Mateo 4 cuando Satanás lo tentó a pecar.

Estas provocaciones pueden comenzar a perder el poder que tienen en usted cuando usted se compromete a seguir la manera de Dios para reaccionar ante ellas.

3. Establezca relaciones de responsabilidad

Si es que usted va a evitar el fracaso en su futuro, le será necesario tener relaciones de responsabilidad. Usted necesita tener una o más personas a quienes les da permiso para ser totalmente sinceras con usted con respecto a lo que ven en su vida. Usted puede explicar cuáles son las áreas de su vida en las que quiere rendir responsabilidad.

Es necesario que usted se reúna con estas personas regularmente y que ellas le hagan preguntas muy específicas y que esperen que usted les dé respuestas muy específicas.

Esta clase de relación dará resultado sólo si usted se compromete a ser sincero con esas personas. Usted fácilmente puede esconderles la verdad. Pero ¿a quién le hace el daño? ¡Se lo hace a usted mismo!

Tener una relación de responsabilidad con una persona en quien pueda confiar es algo esencial para su continua madurez. Esto no es algo sólo para unas semanas después de haber fracasado. Las relaciones de responsabilidad son una parte clave de la vida de cualquiera que quiere seguir madurando.

Fracasar no es un problema único de los recién convertidos. Muchos líderes que han servido al Señor por muchos años nos han dado trágicos ejemplos de cómo el fracaso puede afectar a las personas de cualquier edad. Un rasgo común de muchos de estos líderes que fracasaron es que no tenían relaciones de responsabilidad en su vida.

Conclusión

Dios tiene un gran futuro para usted, y madurar a través del fracaso es parte del desafío que se nos presenta a todos. La madurez balanceada en todos los aspectos de su vida es la clave para una vida cristiana de éxito.

Si la persona pasa todo su tiempo desarrollando el cuerpo físico y no hace nada para madurar psicológica o espiritualmente, va a ir a parar en dificultades. Debe haber un balance entre el mundo espiritual y el mundo físico. Debemos aprender a mantener éstos dos en mente cuando reaccionamos ante todas las situaciones que se nos presentan.

La vida de Jesús es una ilustración perfecta de una vida balanceada. La madurez balanceada es la clave para una vida cristiana de éxito. El Espíritu Santo le puede ayudar a madurar a través de todos sus problemas y fracasos para que usted pueda ser un cristiano de éxito. Usted no puede hacerlo sin la ayuda de Él.

Capítulo 4
Reincidir

Cristóbal volvió a usar drogas el día en que terminó un programa residencial de tratamiento para drogadicción. ¿Cuándo fue que él comenzó a reincidir?

Pepe, un joven padre, reincidió seis años después de terminar un programa de tratamiento para drogadicción. A las pocas semanas de volver a usar drogas, él se internó en Desafío Juvenil para pasar un período de restauración. Pepe dijo que durante todos los seis años que pasó sin usar drogas, él se sentía incómodo. Sólo cuando estaba usando drogas se sentía normal. De modo que, ¿esta "recuperación a la brava" es lo mejor que se logra?

Reincidir

Volver a los anteriores patrones de fracaso.

Diana provenía de una familia grande y la mayoría de sus hermanos eran drogadictos. Por fin ella fue a un programa de desintoxicación y dejó las drogas; luego fue a un programa de 30 días. Después de terminar con este programa, ella siguió con la disciplina diaria de mantenerse alejada de las drogas, comer debidamente, descansar y llevar una vida saludable. Pero Diana todavía sentía un vacío en su interior.

Cuando habló con su consejero ella habló de este vacío, él le dijo: "Bueno, simplemente tienes que aprender a vivir con eso". Afortunadamente, una amiga de Diana le comunicó cómo Jesús podía llenar ese vacío, y Diana tomó la decisión de entregar su vida a Jesús. Pronto el vacío se llenó de verdadero gozo y paz. Veinte años después Diana todavía vive sin tomar drogas, y todavía ama profundamente a Jesús.

¿Y qué hizo la diferencia entre estas tres personas? ¿Por qué el reincidir afecta a la gente de manera diferente? ¿Qué nos hace reincidir? ¿Cómo se puede evitar? ¿Cuáles son las primeras señales de reincidencia? ¿Qué debe hacer usted si reincide?

Estas son algunas de las preguntas que vamos a examinar en este capítulo. Es importante recordar que Dios es más grande que cualquier adicción o problema que controla la vida. Él tiene las soluciones para todos los problemas que se nos presentan en la vida. En medio de todos estos problemas, Él todavía extiende la promesa de que nunca nos dejará ni nos abandonará.

Vemos claramente la preocupación que Jesús tenía con respecto a este problema cuando vemos lo que le dijo a un hombre a quien acababa de sanar.

Juan 5:14 Nueva Versión Internacional

Después de esto Jesús lo encontró en el templo y le dijo: "Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor."

Si Jesús le ha ayudado a usted a sobreponerse de los fracasos del pasado, no desperdicie todo lo que Él ha hecho, volviendo a sus caminos pecaminosos del pasado. Jesús dijo precisamente esto mismo cuando habló de una persona de quien había salido un espíritu maligno, pero luego esa persona no permitió que Dios llenara su vida.

Mateo 12:43-45 Nueva Versión Internacional

Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. Entonces dice: "Volveré a la casa de donde salí." Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Luego va y trae a otros espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada.

Necesitamos tener mucho cuidado y aceptar toda la ayuda que Jesús nos ofrece. Él está listo para ayudarnos, aun cuando tropezamos.

A. Siete razones por las que la recuperación se vuelve en reincidencia

1. Pensamiento mágico

Es tan fácil creer que sus problemas se han solucionado si hoy no experimenta dolor. El pensamiento mágico es un gran problema para muchos. Si ya están fuera de la crisis inmediata que su fracaso o su adicción les causó, ellos ven esto como una señal de que todo está bien. "Estoy bien. Puedo ocuparme de esto yo solo. He sido liberado". Pero no han dado verdaderos pasos para tratar con las causas de sus fracasos pasados.

2. Abstinencia ambiental vs. cambio verdadero

El adicto que entra a un programa de recuperación podría romper el ciclo de uso físico de su vida. Siendo que ya no puede conseguir las drogas, pasa por desintoxicación y se limpia el cuerpo de drogas.

Pero simplemente pasar por un proceso de desintoxicación no es la solución total para un drogadicto—es sólo uno de los primeros pasos hacia la recuperación. El cambio verdadero es un proceso mucho más profundo que simplemente no tomar drogas hoy.

Para algunos, su participación en un programa para recuperarse de drogadicción es abstinencia ambiental—no usan drogas simplemente porque no tienen acceso a ellas. Pero en cuanto dejan el programa de recuperación vuelven a usarlas después de pocas horas, días o semanas. El cambio verdadero es mucho más que abstinencia ambiental

3. Amigos de antes

Uno de los caminos rápidos para reincidir es volver a conectarse con los amigos de antes al nomás terminar su programa de recuperación. La verdadera recuperación incluye el tomar decisiones difíciles, y una de ellas es la manera en que usted se relacionará con sus amigos de antes. Se necesita un verdadero compromiso para decidir romper la amistad con estos amigos de antes y buscar amigos nuevos con la aprobación de Dios.

4. Estrategias para resolver los problemas de antes

Los problemas seguirán siendo una parte principal de su vida—mientras esté en un programa de recuperación y al salir. Una de las razones principales por las que la gente se atrapa en problemas y adicciones son las estrategias que usa para reaccionar a estos problemas. Si usted sigue usando estos anteriores patrones de reacción, es probable que termine reincidiendo.

Si sus fracasos de antes le causaron estrés, ¿de verdad ha aprendido cómo manejar ese estrés de una manera nueva—la manera en que Dios quiere que lo maneje? Un joven cristiano había completado con éxito el programa de Desafío Juvenil, y conducía de regreso a casa después de una entrevista para un trabajo en otro estado. Su automóvil se averío, y con todo el estrés del momento, él volvió a caer en su viejo método de tratar con ello, él fue y se emborrachó.

Uno de los pasos más importantes para la recuperación es aprender nuevas maneras de reaccionar ante los problemas. Para esto se necesita la ayuda de Dios.

Proverbios 3:5-6 Nueva Versión Internacional

5 Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.

5. No usar el poder de Dios

Usted reincide cuando trata de vivir en su propio poder. Si va a vivir en recuperación, debe reconocer sus propias debilidades y debe aprender cómo confiar en el poder de Dios cada día. Es necesario tener más que solo información en la cabeza.

6. Problemas no resueltos

Es fácil reincidir si hay problemas no resueltos en su pasado. Usted pudo haberlos escondido muy bien cuando estaba en el programa de recuperación, pero si no los resolvió, eso sólo le causará volver a reincidir en el futuro.

7. Compartimentar la vida

Los secretos son una parte clave de la reincidencia. Si usted no entrega su vida completa a Cristo, usted va en camino a la reincidencia. Usted podría permitir que Dios le ayude en ciertas áreas de su vida, pero todavía resistirse en otras. Es muy fácil compartimentar diferentes áreas en la mente—esta área está abierta para Dios, y esta es mi propia área privada.

Hemos examinado siete razones diferentes por las que algunos reinciden pronto y vuelven a sus anteriores maneras de vivir en fracaso. Sin embargo, no toda reincidencia ocurre después de un día o dos. Algunos lentamente dejan que cosas pequeñas entren en su vida, las cuales comienzan a envenenarlos. A lo largo de meses o hasta años, se alejan de la pasión por Jesús que una vez tenían. Examinemos más detenidamente lo que es reincidencia y lo que la causa.

B. ¿Qué nos hace reincidir?

Si es que usted va a vencer o evitar la reincidencia, primero debe entender qué es lo que la causa en su vida. No hay una sola causa para reincidir. Puede volver a entrar a la vida de la persona por muchas puertas diferentes.

1. No se puede reincidir si nunca se ha experimentado recuperación

El joven que volvió a usar drogas el mismo día que salió del programa hace surgir una pregunta muy real— ¿de verdad experimentó genuina recuperación? Un “borracho seco” es una descripción común que se usa en el campo de la adicción al alcohol. Quiere decir que la persona no está bebiendo alcohol hoy, pero en su interior todavía piensa como un alcohólico. La manera en que él ve el mundo es todavía la de un alcohólico.

Eddie es otro joven que nunca ha estado en un programa para drogadictos. Durante los últimos tres años él ha estado usando drogas, pero no a diario. “Yo puedo dejar de usarlas cuando quiera” dice. Y así es—con frecuencia por un mes a la vez. Pero luego algo sucede y él “se desliza” y se encuentra usándolas otra vez.

Eddie no se considera ser adicto, porque se compara con los drogadictos que usan drogas todos los días. Pero en realidad Eddie no está reincidiendo cada 30 días, porque él nunca se ha recuperado de verdad. Eddie cree en Dios y va a la iglesia. Eddie es lo que muchos llaman un “adicto funcional”. Su adicción es real—aunque Eddie no se cree ser adicto. Y él puede funcionar en la sociedad—todavía puede conseguir trabajo—ha tenido tres trabajos nuevos en los últimos 12 meses.

La familia de Eddie no necesita concentrarse en su reincidencia—necesita llevarlo a un ambiente donde él pueda recibir la ayuda necesaria para dirigirse a la adicción en su vida.

Otra estudiante se salió después de haber estado en Desafío Juvenil dos días. "Ella reincidió", dijo una de las otras estudiantes. Pero pasar dos días en Desafío Juvenil no completa el proceso de recuperación.

2. No tratar con los problemas del pasado

Hay muchos individuos que no pasan por un programa de recuperación y logran verdadero progreso en su madurez personal. Verdaderamente están en el camino de la recuperación. Pero cuando vuelven a la sociedad y se ven ante los mismos problemas de antes, o nuevos, se encuentran atrapados en el fracaso otra vez y algunos vuelven a usar drogas.

Han fracasado en desarrollar habilidades para la resolución eficaz de problemas, y se encuentran involucrados en sus anteriores patrones de reacción. Pronto se están medicando el dolor con las mismas soluciones de antes—las drogas quitan el dolor y traen paz. Pero es una solución falsa, y el alivio temporal que las drogas traen pronto creará muchos más problemas.

¿Esto quiere decir que el tiempo que pasaron en un programa de recuperación fue una pérdida de tiempo? ¿Necesitan pasar por el programa completo otra vez? Quizás no. Lo que necesitan es buscar ayuda para tratar con los problemas que siguen haciendo que fracasen. Podría haber áreas específicas de su vida donde necesitan crecer para poder ser el éxito que Dios quiere que sean. Sin embargo, para otros, estos fracasos son un síntoma de que nunca han entregado su vida a Jesús ni le han permitido que sea el Líder de su vida. Si no se rinden a Jesús, es muy probable que sigan por el camino que los lleva a más fracasos.

3. Otras adicciones y problemas que controlan la vida

Algunos han logrado un progreso genuino al tratar con alguna adicción específica en su vida. Sin embargo, han ignorado otros problemas serios en su vida. Si no se dirigen a estos otros problemas, pronto los afectarán al completar el programa de recuperación. Estos problemas pueden llegar a ser la puerta que lleva a esta persona directamente a la antigua esclavitud en la que pronto se hace fácil volver a usar drogas.

Entonces, ¿cuál es el futuro de los que han sido atrapados por la adicción? ¿Hay esperanza de que puedan ser verdaderamente libres? Las promesas de Dios son específicas. Él siempre abrirá un camino de escape cuando seamos tentados. Su poder es más que suficiente para hacerle frente a todas las dificultades de la vida.

La razón principal por la que la gente reincide es que no está viviendo en una relación correcta con Jesús. Ninguno de nosotros es perfecto. Pero si usted sinceramente quiere fijar sus ojos en Jesús, Él le ayudará.

Se puede evitar reincidir. La recuperación puede ser genuina y permanente. Examinemos más detenidamente lo que es reincidencia y recuperación.

C. Se debe entender lo que es reincidencia

"No sé lo que pasó", dijo Eddie. "Fui a visitar a este tipo y acabamos usando drogas juntos". Cuando uno oye a Eddie, es como si se tratara de un misterio que él no entiende. Cuando alguien como Eddie ofrece esta clase de explicación, usted puede estar seguro de que no entiende lo que es reincidencia ni recuperación.

1. ¿Cuál es el camino a la adicción?

El camino a la adicción está lleno de engaño. La persona que va en camino a la adicción está viviendo con creencias falsas. Los que están atrapados en las adicciones no están manejando sus problemas como Dios quiere que lo hagan.

Los que están atrapados en las adicciones han escogido ir tras algo como un medio de alcanzar gozo o satisfacción—pero es un camino falso—no lleva al verdadero gozo. Es un sustituto humillante.

Jeffrey VanVonderan describió lo que es la adicción de esta manera: "La dependencia química [adicción] es el estado que resulta del proceso de volverse más y más al uso de químicos para subsanar las necesidades de la vida". (*Good News for the Chemically Dependent*, Jeffrey VanVonderan, Thomas Nelson Publishers, página 19)

Usted puede sustituir las palabras subrayadas con cualquier otra cosa y tendrá el mismo resultado: juego, fumar, lujuria, poder, comida, sexo, trabajo, relaciones, etc.

Entre más trata la persona de subsanar sus necesidades de la vida con cualquiera de estas cosas, más se atrapará en su adicción. Ninguna de éstas puede en realidad subsanar sus necesidades de la vida. Solo Jesús puede hacerlo.

Así que la única manera de hacer que esta declaración le dé verdadero resultado es esta: La dependencia en Dios es el estado que resulta del proceso de volverse a Dios más y más para subsanar las necesidades de la vida.

Dios es la única manera de hacer que esto dé resultado. Él lo creó a usted con una necesidad de Él. Sólo Él subsana perfectamente todas las necesidades de la vida de usted. Cuando usted trata de subsanar esas necesidades con cualquier otra cosa, simplemente crea más problemas y nunca logra satisfacción duradera. Pero Jesús traerá verdadera satisfacción a su vida.

2. ¿Qué es recuperación?

El capítulo tres de este curso trata con este tema en detalle. La recuperación tiene que ver con más que simplemente dejar el comportamiento adictivo. La recuperación tiene que ver con llevar la vida que Jesús ha planeado para usted. Jesús quiere transformar completamente su vida—reemplazar la muerte espiritual con la vida espiritual. Pero Jesús también quiere que usted cambie su manera de vivir y que lo siga a Él. Recuperarse es dejar los anteriores patrones de

comportamiento y actitudes. También es “vestirse” con los nuevos patrones de comportamiento y actitudes que marcan la vida del cristiano.

La recuperación no es un acontecimiento—es un proceso. En Mateo 16:24 Jesús dijo que si queremos ser sus discípulos debemos seguirlo. No es una sola experiencia dramática—es un llamado a seguirlo por el resto de nuestra vida.

La persona que ha sido liberada de su adicción por el poder de Dios también debe hacer frente al hecho de que todavía es vulnerable a la tentación. Debe ser diligente para mantener a Dios primero en todos los aspectos de su vida.

3. ¿Qué es reincidencia?

Como ya dijimos anteriormente, usted no puede reincidir a menos que primero haya experimentado verdadera recuperación.

Esta es una definición de reincidencia que fue desarrollada por dos personas mientras trabajaban en el campo de tratar la adicción al alcohol. Esta definición se aplica a cualquier adicción.

> “La reincidencia no comienza con el primer trago. La reincidencia comienza cuando la persona vuelve a activar los patrones de negación, aislamiento, estrés elevado y juicio deteriorado”. De: *Counseling for Relapse Prevention* por Terence T. Gorski & Merlene Miller (Herald House—Independence Press).

La reincidencia no es un resbalón inesperado—es un proceso, una serie de decisiones que llevan al paso final—volver al uso de cualquiera que sea la adicción.

Muchos de los primeros pasos hacia la reincidencia con frecuencia pasan desapercibidos en la vida del adicto que está en recuperación. Si no aprende a identificar estos primeros pasos hacia la reincidencia, es muy probable que termine volviendo a su adicción.

Pero para el cristiano la reincidencia tiene otra dimensión. Uno puede permanecer libre de las drogas, pero dar la espalda al servicio a Jesús. Esta reincidencia no es un regreso físico al uso de drogas, sino una reincidencia espiritual.

Lo triste es que algunos drogadictos han encontrado libertad de su adicción con la ayuda de Dios, y luego deciden que quieren vivir a su manera. Le vuelven la espalda a Dios. De modo que están libres de drogas, funcionando bien en la sociedad, pero trágicamente van camino al infierno—no una solución muy buena a la larga. Jesús tenía palabras muy sombrías para la gente así.

Mateo 16:26 Nueva Versión Internacional

¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?
¿O qué se puede dar a cambio de la vida?

Uno de los primeros pasos hacia la reincidencia es volver a activar los patrones de negación que eran parte de la vida anterior. Esta negación hace difícil que la persona vea los otros pasos que está dando en el camino hacia la reincidencia.

Uno podría preguntar: "¿Qué tiene que hacer uno para reincidir?" Prácticamente nada. El fracasar en continuar los pasos diarios de vivir para Jesús hace más probable que la persona reincida.

D. Qué hacer si reincidimos

Si usted se encuentra reincidiendo, hay varios pasos que necesitar dar inmediatamente.

1. Deténgase inmediatamente

Entre más tiempo continúe en su comportamiento reincidente, más será el daño que cause en su vida. Imagínese la reincidencia como un incendio en su casa. Entre más pronto apague el fuego, más pronto detendrá el daño que éste está causando.

Reincidir siempre causa daño. El engaño que viene con reincidir es que "una sola vez" no hará ningún daño.

Un joven compartió que había estado luchando duramente contra la tentación a reincidir, pero al fin se dejo vencer. Después de haber reincidido se dijo a sí mismo: "Bueno, será mejor que haga esto por un par de semanas y así lo saco de mi sistema. Luego me arrepentiré y volveré a arreglar todo con Dios".

Esta es una estrategia muy peligrosa para tratar con la reincidencia. Entre más pronto dé fin al comportamiento, más pronto podrá volver al camino de la recuperación. Esperar dos semanas para comenzar a recuperarse es como dejar que su casa arda por dos semanas antes de llamar a los bomberos.

Romanos 6:16 Nueva Versión Internacional

¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquél a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia.

Mientras usted esté participando en ese comportamiento adictivo, usted es esclavo de él. Pero si usted escoge ser esclavo "de la obediencia"—un discípulo de Jesús, usted va en camino a la justicia.

2. Busque ayuda

Reincidir es una señal de que hay serios problemas en su vida. Uno de los síntomas de reincidencia es empequeñecer la seriedad de la situación. Quizás sea necesario que entre en algún tipo de programa de recuperación para romper la adicción.

Luego que haya dejado el comportamiento adictivo, es necesario que examine cuáles fueron las primeras señales de reincidencia. Muchas veces la persona que ha reincidido no puede evaluar bien esas primeras señales de reincidencia. Hay grupos de apoyo y consejeros que le pueden ayudar en este proceso.

Es necesario que cada uno de los síntomas de reincidencia en su vida llegue a ser una señal para detenerse. Cuando usted vea ese síntoma, debe decirse lo que es—una señal de que está en camino hacia la reincidencia otra vez.

Al identificar estos síntomas de reincidencia, es necesario que identifique estrategias de recuperación específicas para usar en esa área de su vida. Si usted sabe que tiene un problema con respecto a la negación—entonces implemente una estrategia diaria para concentrarse en estar dispuesto a recibir la verdad de Dios. Pídale a su persona de responsabilidad que se lo diga siempre que lo vea deslizándose en los patrones de negación.

3. Vuelva a diseñar su estrategia de recuperación

El reincidir es una indicación de que usted necesita ayuda. No es suficiente sacudirse y decir: "¡Nunca volveré a hacer eso! ¡Créemelo!" Esas palabras tienen poco valor para protegerlo contra reincidencias futuras.

Es necesario que examine detenidamente los problemas que lo llevaron al fracaso. ¿Cuáles fueron las provocaciones que lo afectaron? Al identificar estos problemas usted puede comenzar a desarrollar una estrategia de recuperación más específica, aplicando principios bíblicos específicos a cada una de estas áreas de necesidad en su vida.

A los que han reincidido después de graduarse de Desafío Juvenil, por lo regular no se les toma mucho tiempo para identificar una lista de los pasos muy básicos de recuperación que habían abandonado—lectura diaria de la Biblia y oración, asistir a la iglesia, participar en un grupo de apoyo de recuperación, tener una persona de responsabilidad para reunirse regularmente, y más.

4. Comience el arduo trabajo de recuperación

Recuperarse es un trabajo arduo y Dios está listo para ayudar. Pero Él no le va a pasar la vara mágica por encima y hacer que todos sus problemas desaparezcan en un instante. Nosotros queremos que todo se arregle pronto, pero es necesario que busquemos las soluciones verdaderas que nos llevarán a la verdadera madurez.

Gálatas 5:24-25 Nueva Versión Internacional

[24] Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. [25] Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.

Usted tiene que escoger—si Jesús es Señor de su vida, entonces usted tiene que hacer lo que dice este versículo—crucifique—dé muerte a la naturaleza pecaminosa con sus pasiones y deseos.

Pablo describe esto como una lucha—una lucha diaria. Quizás le sea necesario volver a clavar en la cruz esa vieja naturaleza todos los días. Porque cada día ésta podría bajarse, arrastrándose, de la cruz. Usted debe fijar sus ojos en Jesús, y decir: "Jesús, quiero que Tú, y solamente Tú, seas el Líder de mi vida". Ese es el camino al éxito, el camino a la libertad, el camino a la verdadera madurez. Usted debe mantener el paso con el Espíritu Santo. Este es el camino hacia la transformación verdadera.

5. Establezca una relación de responsabilidad

Usted necesita la ayuda de otros que estén en un lugar de estabilidad personal. Usted necesita de alguien que le exija responsabilidad y que le haga preguntas difíciles. Es necesario que esta persona sea alguien en quien usted pueda confiar. Los secretos lo destruirán en el futuro tal como lo han hecho en el pasado. Si usted no puede ser sincero con esta persona, entonces ya está en el camino hacia la reincidencia otra vez.

6. ¡Siga madurando!

No importa cuántas veces fracase, siga levantándose. Siga volviendo a Dios para pedirle ayuda. La madurez es el camino hacia el crecimiento y la satisfacción. Dios usará sus fracasos para enseñarle las lecciones que usted necesita aprender para madurar. ¿Usted está dispuesto a dejar que Él le enseñe sus lecciones?

Vale la pena pelear esta batalla para madurar. Jesús fue a la cruz, sin importarle la vergüenza que le causó, porque Él tenía los ojos fijos en el premio que Dios tenía para Él. Usted puede hacer lo mismo—fije los ojos en Jesús y no deje que nada le evite experimentar todo lo que Dios tiene para usted.

Conclusión

Así que, ¿cuál es su actitud con respecto al fracaso hoy? ¿Está dispuesto a hacer frente a sus fracasos y aprender las lecciones que Dios quiere que usted aprenda? En este curso hemos examinado diferentes clases de fracaso y cómo podemos reaccionar. Algunos fracasos son pecados y conllevan consecuencias serias. Necesitamos la ayuda de Dios.

No se obsesione con la idea de no fracasar nunca. Una noche tempestuosa en el mar de Galilea, los discípulos se aterrorizaron al ver a Jesús caminando sobre el agua. Pedro reaccionó pidiéndole permiso para acercarse a Él. Jesús lo invitó a que se acercara, y pronto Pedro estaba caminando sobre el agua— ¡experimentando un milagro! Pero al acercarse más a Jesús, puso su atención en el agua tempestuosa y comenzó a hundirse. Clamó a Jesús pidiendo ayuda.

Fácilmente podríamos condenar a Pedro por su fracaso. Pero Pedro y los otros 11 discípulos demostraron dos clases de fracaso. Pedro fracasó al no seguir caminando sobre el agua. Él fracaso tratando de hacer algo. Los otros 11 discípulos fracasaron al no tratar. Ellos nunca dejaron la barca.

Algunos están tan obsesionados con la idea de que van a fracasar que nunca tratan de hacer nada. Es mejor tratar y fracasar antes que nunca tratar. Es mejor estar obsesionado con seguir a Jesús aunque fracase, antes que nunca tratar. Dios tiene una promesa llena de esperanza para los que fracasan.

Proverbios 24:16 Nueva Versión Internacional

…porque siete veces podrá caer el justo, pero tantas se levantará;
los malvados, en cambio, se hundirán en la desgracia.

Siga levantándose. Fije sus ojos en Jesús. Aprenda las lecciones que Él quiere que usted aprenda. No deje que el temor al fracaso le robe todo lo que Dios tiene para usted.